

INT-2166

~~CEPAL/MVD (2166)~~

Reunión del Grupo de Trabajo sobre Juventud
del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
(Santiago, Chile, 30 de noviembre y 1o. de diciembre)

1991

JUVENTUD Y ESTRATIFICACION SOCIAL
EN URUGUAY

Análisis de la Encuesta Nacional de Juventud

Germán W. Rama *

* El autor es director de la Oficina de la CEPAL en Montevideo pero las opiniones emitidas no reflejan necesariamente las de la organización a la que pertenece.

1

2

3

4

PRIMERA PARTE

LOS JOVENES EN LA ESTRUCTURA SOCIAL

I. UNA VISION DE CONJUNTO

En términos biológicos la juventud es un período intermedio entre la infancia y la vida adulta que se inicia con la pubertad, es decir con la capacidad de reproducción de vida y finaliza al completarse la maduración del ser humano.

Por su parte, en términos estadísticos, la juventud ha sido asimilada al grupo etario comprendido entre 15 y 24 años. Este fue el criterio que asumió la Asamblea General de las Naciones Unidas al declarar el año 1985 como "Año Internacional de la Juventud", criterio que no compartió la Encuesta Nacional de Juventud (EN de J) entendiéndose que, dado el lento proceso de integración de los jóvenes a la sociedad uruguaya, correspondía extender hasta los 29 años la asimilación de la población a la condición de joven.

Existe una definición psicológica de la juventud que a partir de Freud pone el acento en el proceso de ruptura con la imagen paterna y la "rebelión ante el padre".

Ninguna de ellas da una solución amplia y totalizadora a la conceptualización de la juventud dado el carácter histórico y social de la misma. A partir de las sociedades primitivas y a lo largo de la existencia de las sociedades rurales, la juventud fue un período prácticamente inexistente dado que el pasaje de la niñez a la vida adulta se producía a muy temprana edad y, frecuentemente, era delimitada y simbolizada en un rito, ya fuera la ceremonia matrimonial para las adolescentes o la de aceptación de los varones en la comunidad masculina.

Parte de las luchas sociales en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX tuvieron como objetivo salvaguardar a los niños del trabajo y las demandas por la escuela universal también fueron formas de proteger la etapa de la niñez y la primera juventud de las desproporcionadas exigencias de la incorporación al trabajo, cuando aún no se había completado el desarrollo físico.

Es recién con la emergencia de las sociedades desarrolladas y modernas de la 2a. mitad del siglo XX que se establecen condiciones para la expansión de la juventud. La complejidad de esas sociedades en términos de conocimientos requeridos para el desempeño de roles productivos o sociales, el impacto de la ciencia y la tecnología en todas las dimensiones de la vida colectiva, la complejidad de estructuras sociales urbanas altamente diferenciadas y el resultado de un largo ciclo de luchas sociales por "tiempo para vivir" de los niños y los jóvenes crearon las condiciones para que la juventud, que sólo era una realidad para minoritarios grupos sociales de cúpula, deviniera un fenómeno colectivo.

Este carácter social de la juventud explica que, a escala mundial, ella sea un fenómeno de enorme significación en las sociedades más desarrolladas y, por el contrario, tenga un carácter incipiente en las sociedades más pobres y rurales y que, en el seno de cada sociedad, el "tiempo para ser joven" varíe considerablemente entre estratos y clases sociales, dado que las desigualdades de ingresos y cultura establecen oportunidades muy diferentes para que los jóvenes dispongan de un tiempo de formación antes de asumir los roles adultos.¹

La juventud es un período de la vida que se sitúa entre la emergencia de la capacidad del desempeño adulto, definido en sus dimensiones de maduración sexual para reproducir la vida, formación de familia propia y actividad económica productiva o de reproducción social en las tareas hogareñas y la efectividad de ese desempeño.

En ese sentido no sólo es un período de formación sino también de "moratoria", de ambivalencia entre la potencialidad y el desempeño, entre la autonomía y la dependencia, de mayores posibilidades de goce existencial y de una alta disponibilidad para las expresiones del psiquismo individual como para la participación en procesos colectivos, sean éstos de producción o consumo cultural o de intervención societal por la vía de los movimientos sociales y políticos.

Es por ello que la juventud puede ser percibida tanto como una especie de "adolescencia prolongada" -por la ampliación del período de disponibilidad- en la que predominan las dimensiones grupales o existenciales como un actor social que, reforzado por las enormes concentraciones de jóvenes que implican los centros de enseñanza, en particular los universitarios, irrumpe en el escenario político y, sobrepasando instituciones y representaciones del mundo adulto establece

¹ CEPAL, La juventud en América Latina y el Caribe, Colección "Estudios e informes de la CEPAL" No. 47, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1985.

demandas de cambio de la sociedad o específicas para el grupo, introduciendo generalmente una profunda inestabilidad en el "orden social" preexistente.

En el conjunto de América Latina la visión dominante de la juventud fue históricamente la de la juventud universitaria. En sociedades poco diferenciadas, altamente estratificadas y de escasa organización social la juventud universitaria -lugar de encuentro del antiguo "patriciado" y de las emergentes clases medias- tuvo un enorme papel en los procesos de cambio social y en la definición de la cultura erudita. Esa centralidad hizo pensar a sus integrantes y, en especial a sus ideólogos que la juventud universitaria era la representación o la "vanguardia" de un proyecto colectivo de la juventud -de ahí la relevancia de la extensión universitaria y la significación de la consigna "unidad obrero-estudiantil"- y que, a su vez, asumía la representación de la nación frente a la anti-nación de los poderes mundiales o de los grupos de poder locales (visualizados como representantes de intereses particulares ya fueran definidos como oligarquía, burguesía, poder autoritario o máquinas de control político). Por ello, con independencia del acontecimiento específico, los movimientos políticos de la juventud universitaria asumieron una clara orientación hacia la participación democrática.

La sociedad uruguaya no fue ajena a esta identificación de la juventud con el perfil de la universitaria y, de hecho, sólo tuvieron resonancia movilizaciones políticas de jóvenes universitarios o conducidas y desarrolladas a partir de ellos y de grupos políticos o intelectuales vinculados a su perspectiva. Esto es válido desde las movilizaciones ante la dictadura de Terra hasta las recientes en los años 1980 contra la dictadura militar, pasando por el ciclo de luchas sociales y políticas en el proceso de desintegración de la democracia uruguaya en el período 1965-1973.²

Como se señala en la 2a. Parte de este estudio, es precisamente la juventud universitaria el único sector que logró participación en el poder social por la vía del cogobierno universitario, situación cuya excepcionalidad en relación a otros sectores jóvenes define su primacía en el conjunto de la sociedad.

Esta visión de una juventud única y uniforme adquirió en los años recientes en Uruguay un sesgo similar al de las sociedades desarrolladas. La juventud resultaría ser un grupo social caracterizado por una fuerte propensión al consumo masivo de ciertas producciones culturales, en particular musicales³, que se propagan a través de las corporaciones internacionales del espectáculo o de los circuitos locales que promueven intérpretes y creadores de la cultura nacional. La definición de la juventud pasaría a ser una forma de subcultura, sostenida en un proceso de diferenciación generacional que se manifiesta en "modelos culturales" enmarcados en artistas, películas y música.

Ambas apreciaciones tienen sustento porque en un sentido "las personas se parecen más a sus hermanos que a sus padres" y la diferenciación o conflicto de generaciones opera como proceso de permanente cambio de la sociedad. En su mayoría, los entrevistados en la Encuesta Nacional de Juventud en su mayoría se manifiestan de acuerdo con la afirmación "Los jóvenes pensamos de forma parecida", aunque quienes así lo entienden detentan con mayor frecuencia posiciones de subordinación por ser de menos edad, de género femenino y residentes en el Interior y ese tipo de sentimiento de identidad suele ser acompañado de la búsqueda de portavoces de la generación en los grupos relativamente superiores en condiciones de liderar movilizaciones políticas o nuevas expresiones culturales.

En parte, las identidades colectivas de la juventud se sustentan en la mayor cobertura de la formación educativa que, al incluir a vastos sectores de la población en la común condición de estudiantes, generaliza tanto pautas de socialización institucional como de socialización entre pares, lo que las cifras que se presentan en el texto siguiente muestran en una magnitud muy considerable para el grado de desarrollo de la economía y la sociedad uruguayas.

En parte también, debe influir la relativa marginalidad que tiene la juventud en una sociedad moderna -como están en período de formación no se supone que tengan la capacidad de participar en las decisiones sociales- y, en el caso de la sociedad uruguaya, se agregan una serie de razones adicionales que disminuyen aún más su papel. Los jóvenes tienen poco peso en la población total. Hace ya décadas que su volumen absoluto es estable y su participación en la población total es escaso por la antigua y baja natalidad con simultáneo incremento de la esperanza de vida, lo que le otorga a la sociedad uruguaya características de "envejecimiento" similares a las de las sociedades desarrolladas pero en un país periférico, de mediano ingreso y lento crecimiento económico en las últimas tres décadas. La falta de dinámica económica en una sociedad de amplio ámbito de poder, con presencia de un moderno tejido de corporaciones y de derechos para los

² Germán W. Rama, *La democracia en Uruguay*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987; Ed. Arca, Montevideo, 1989.

³ Olivier Donnat y Denis Cogneau, *Les pratiques culturelles des Français 1973-1989* Ed. La Découverte/La Documentation Française, Paris, 1990.

grupos organizados, ha generado una sociedad de cambios lentos en la que la irrupción de los jóvenes está controlada por la estabilidad de instituciones, organizaciones sectores económicos y hasta empresas que controlan la renovación de las posiciones sociales por variados sistemas que tienen en común el escalafonamiento y el ascenso en las carreras políticas, docentes o laborales a partir de la antigüedad. No sería extraño, en consecuencia, que tanto los jóvenes obreros como los jóvenes universitarios sientan en común la marginalidad de ser joven porque tanto para unos como para los otros una sociedad envejecida y corporativizada establece muy limitadas posibilidades de rápido ascenso. Los primeros porque ingresan en casi todos los casos como obreros no calificados con independencia de formación y capacitación y los segundos porque se inician en ocupaciones precarias o de hecho ven bloqueadas las posibilidades de competencia abierta por una posición académica superior de lo que sólo es admisible el lento avance en grados y edades de la carrera docente.

Los elementos de comunicación existentes en una sociedad de pequeña escala poblacional, de fuerte cultura igualitaria y de base social democrática no deben oscurecer los factores de discontinuidad y de desigualdad vigentes entre los estratos sociales y, por ende, entre los sectores de jóvenes.

A lo largo de toda la información que se presenta en el texto se manifiesta la estratificación social de la juventud. Las desigualdades se inician en las oportunidades de formación preescolar, se continúan en las chances de aprendizaje o de fracaso en la escuela, se bifurcan al seguir en la enseñanza media o incorporarse a la ocupación, se desgranar a lo largo de los abandonos en la educación secundaria y en la superior, se consolidan en los muy diferentes tipos de ocupaciones a los que tienen acceso unos y otros, se reproducen en la temprana constitución de familia de las mujeres menos educadas frente a la posibilidad de "inversión" en formación y al largo tiempo de autonomía sin obligaciones de que disponen hombres y mujeres que siguen estudios superiores hasta edades avanzadas. Si la juventud se define "por tiempo para vivir" es necesario concluir que unos grupos sociales pueden ser y sentirse jóvenes por largo tiempo y otros, sólo pueden gozar de ese privilegio por un período muy breve.

No es pensable una sociedad diferenciada en la que rija la igualdad y toda pretensión de comparar la realidad con ese modelo resultaría vana. El problema bajo análisis es el de la equidad en el comienzo de la vida social y el de las oportunidades para lograr el desarrollo de aptitudes y potencialidades del más amplio conjunto de jóvenes.

Lejos de la fuerte segmentación social que caracteriza a la mayoría de las sociedades latinoamericanas -donde a partir de discriminaciones por raza, color, lenguaje se agregan definidas demarcaciones por ingreso y participación en el poder y en la cultura- las discontinuidades de la estratificación social uruguaya se reproducen a partir de las formas de constitución de la familia, de la cultura del hogar de origen y de la participación en el ingreso, que sólo en débil medida son compensadas por los universales sistemas educativos.

En forma progresiva y justificada, por la neutralidad del tribunal educativo se va operando una reproducción de la estratificación social que, a su vez, ostenta como reverso la legitimidad de los igualmente presentes procesos de movilidad ascendente. La uruguaya es una sociedad cristalizada en sus relaciones sociales por el débil crecimiento económico y por el papel, cada vez mayor, de los auténticos aprendizajes culturales en el logro de movilidad social.

La combinación de desiguales tasas de natalidad, según niveles de ingreso y de cultura de las familias de origen, y de las oportunidades que depara un sistema educativo que, a pesar de sus debilidades de intervención, se define por la universalidad y la gratuidad, aseguran un proceso de renovación de las élites culturales lo que no implica necesariamente igual escala de renovación de las cúpulas que detentan el capital económico.

En conjunto, la información prueba la existencia de juventudes estratificadas socialmente. A ello se agrega una mayor desigualdad femenina entre sectores de mujeres de status social bajo, que tienen hijos a edades muy tempranas y generalmente carentes de la protección social del matrimonio, y mujeres que pueden dilatar formación de familia, invertir en educación -en grados superiores a los hombres- y extender su autonomía hasta edades avanzadas.

Estas diferentes juventudes tienen recorridos desiguales en las distintas dimensiones en las que se procesa la juventud: iniciación sexual -que parecería homogeneizarse hacia edades tempranas-; edad de constitución de familia y de nacimiento del primer hijo; duración y calidad de la formación educativa; oportunidades de capacitación fuera del sistema educativo regular; edad de ingreso a la primera ocupación, calidad y protección social de la misma; oportunidades de participación, etc.

Ciertos grupos de jóvenes como los rurales (no comprendidos en la Encuesta Nacional de Juventud) los marginales urbanos, los obreros, los "pequeños" funcionarios del comercio y la administración han sido escasamente percibidos por la sociedad uruguaya y su "opacidad" ha sido acompañada por un vacío de políticas de protección social.

Así, la sociedad, el sistema político y los medios de comunicación se inquietan por las dificultades de empleo de los jóvenes médicos o escribanos mientras un manto de omisión encubre a esos jóvenes de escasa e inadecuada formación educativa que comienzan a registrar desocupación a edades tan tempranas como las de 15 ó 16 años.

En términos generales, podría afirmarse que el tema de la juventud ha tenido una relevancia limitada en la sociedad uruguaya sin desmedro de la preocupación o la acción de personalidades y de ciertas organizaciones. El enunciado tiene el desafío de explicar un comportamiento contradictorio. Por una parte, la propia Encuesta Nacional de Juventud demuestra un alto grado de comunicación de padres e hijos, los considerables acuerdos sobre temas políticos, de futuro y sobre cuestiones sexuales. Más aún, la familia parece demostrar un alto grado de flexibilidad para asumir los comportamientos de los jóvenes y situaciones en que la socialización se produciría de los padres hacia los hijos y viceversa, sin desmedro de tipos de familias -especialmente las de más bajo status- en los que predomina la autoridad sin legitimación y grados no despreciables de desacuerdo y conflicto.

No hay rupturas generacionales y los jóvenes uruguayos no parecen constituir una generación "parricida". Por el contrario, la Encuesta Nacional de Juventud parece confirmar, al nivel de las relaciones familiares ese rasgo profundo de "sociedad hiperintegrada" que caracterizaría al Uruguay ⁴ y que depararía menor oportunidad de cambio social por conflictos generacionales.

Por la otra parte, -al nivel de las instituciones y de la interacción de los grupos de poder- se puede registrar un marcado, aunque no explícito, conflicto entre los intereses de los jóvenes por un lado y de los adultos y la Tercera Edad por otro.

La ambigüedad en este plano es muy elevada. En un sentido hay un "discurso" compartido y de honda raigambre histórica que considera a los jóvenes como "la esperanza del mañana" que es también sentido como válido por una mayoría de ellos, identificación más pronunciada cuanto menos educados. Pero simultáneamente, y en sentido contrario, la sociedad uruguaya y los grupos con poder social -en paralelo al lento crecimiento económico de las últimas tres décadas- fueron impulsando ante el sistema político el establecimiento de medidas que transfieren ingresos de los activos a los pasivos (la Reforma Constitucional plebiscitada en 1989 es el mejor ejemplo de esta orientación); favorecen a las categorías de tenedores de vivienda en relación a los que constituyen una pareja y la necesitan para formar un hogar (las sucesivas leyes de alquileres y las distintas normas que regulan el pago de los créditos hipotecarios reflejan esta tendencia); protegen a los que perdieron una ocupación mediante seguros de desempleo frente a los que acceden al mercado de empleo y carecen hasta de un servicio de información sobre tendencias y oportunidades existentes, etc. Más aún, podría anotarse que, en las etapas iniciales de la constitución del Estado de Bienestar, el énfasis estuvo puesto en las políticas redistributivas de ingreso social -como educación y salud- que beneficiaban al conjunto de la sociedad y, en particular, a las familias con hijos y que, progresivamente, los mayores valores económicos de las asignaciones públicas se concentraron en las políticas de jubilaciones y pensiones -aplicadas frecuentemente en desmedro del principio de equidad- y los principales mecanismos de asignación de ingresos fueron los salarios -es decir, para los ya integrados al mercado laboral organizado- cuyo componente de asignación familiar se redujo a lo largo del tiempo desprotegiendo a las familias con hijos.

Lo anterior tal vez explica el elevado porcentaje de jóvenes que no se siente representado por nadie o que considera que una asociación o un grupo musical representa mejor su pensamiento o sus sentimientos.

Pero el vacío de la representación política o sindical no parece acompañado de una contrapropuesta ideológica y societal. La juventud uruguaya no manifiesta "rebeldía". Sus preocupaciones son cómo educarse, capacitarse, conseguir un empleo y un ingreso razonable. Líneas de individualismo y de pragmatismo afloran en respuestas que conciben el futuro con mediano optimismo y las salidas a través de la capacitación, la dedicación y también el aprendizaje de cómo triunfar.

Esa misma juventud que, en principio, acepta la sociedad tal como es, que se declara satisfecha con los empleos conseguidos contiene una alta proporción en todos los niveles educacionales que piensa en ir a vivir en forma temporal o permanente a otros países prefiriendo, mayoritariamente, a los modernos desarrollados del Norte o a la lejana Australia. Las fronteras del país no constituyen un límite y en forma simultánea con una alta integración con sus familias y con la sociedad piensan en la "Otra América" que sería el conjunto de las sociedades que depararían intensas oportunidades de movilidad social.

⁴ Germán W. Rama, La democracia en Uruguay, op.cit.

Este doble juego de actitudes de más de una quinta parte de los jóvenes lejos de revelar una contradicción señala el predominio de las orientaciones hacia el logro. Estos jóvenes son portadores de una racionalidad de medios y de fines que, de no poder concretarse en el país, se buscará realizar en un ambiente más competitivo, como el de las sociedades desarrolladas.

La sumatoria de actos individuales de predisposición emigratoria constituye una acción social de demanda de cambio y de reacción ante las limitaciones de la sociedad.

Si se piensa que la capacidad de cambio societal que tendría la juventud pasa por una elevada politización y movilización social habría que concluir que la actual juventud está altamente integrada y no constituye un agente de cambio global.

Pero tal vez este enfoque contenga una noción de que el futuro reproducirá las formas de la movilización política del pasado. Sería legítimo, por el contrario, observar el papel de cambio de la juventud como una reivindicación de la racionalidad del desarrollo económico y social. Lo que les preocupa, lo que la define, son los temas del desarrollo: formación, capacitación, empleo, ingresos, futuro. Muestra insatisfacción ante la incapacidad del sistema social para lograr una solución razonable de esos temas y, por eso, se siente escasamente representada por partidos, grupos políticos y organizaciones sindicales.

El no manifestar "dedicación a una causa" ni estar comprometida con un cambio societal puede estar significando un cambio de considerable magnitud. Al igual que en las sociedades desarrolladas y en particular en las europeas, en sustitución de la idea de "todo a través del Estado", que caracterizó el comportamiento colectivo a lo largo del siglo XX, estaría emergiendo una nueva idea de autonomía de la sociedad y de los individuos en relación al Estado, que va acompañada de una exigencia de promover condiciones para el desarrollo individual y de los grupos sociales específicos en el marco de políticas de racionalidad y de equidad.

Es muy riesgoso afirmar que en verdad sea así. El análisis de la Encuesta Nacional de Juventud se realiza sin posibilidades de comparación con el pasado por la ausencia de relevamientos similares de escala nacional y la situación de la sociedad uruguaya se encuentra en un punto de inflexión luego de dos décadas de alta politización, lo que dificulta cualquier previsión sobre el futuro.

Pero también es una sociedad portadora de cambios. La apertura progresiva de su economía iniciada hace ya 15 años, el desarrollo de una industria exportadora, la emergencia de sectores agroindustriales dinámicos viene constituyendo un proceso que, apoyado en la incorporación de tecnología, está modificando la estructura ocupacional y los requerimientos de mano de obra. Paralelamente, la población se ha internacionalizado: casi uno de cada doce de los jóvenes encuestados residieron en el exterior y ellos y sus familias están aportando la riqueza de la diferencia cultural.

En más de un sentido la sociedad uruguaya es una sociedad a dos velocidades. Una acelerada, abierta a la modernización cultural internacional, a la realización por logros, a la competencia fuera de fronteras y al conocimiento técnico, profesional o científico. Otra, que se desplaza con lentitud, que sigue ubicando "el paraíso" en el pasado, acostumbrada a un juego de suma cero, de ritualismo burocrático, o de ventajas logradas por la mera intermediación política.

Importantes sectores de la juventud acceden al espacio adulto con mayor educación y mayores competencias técnicas que las generaciones precedentes. Como en toda situación de rápida transición tecnológica se producirá una obsolescencia de las competencias adultas y una urgencia de sustituirlas por personas jóvenes portadoras de nuevos conocimientos.

Si en esta transición se acelera la velocidad de cambio de la sociedad la irrupción de la juventud sería considerable y, por ende, les permitiría lograr un mayor poder social.

Este primer estudio sobre la juventud no agota las posibilidades de análisis que depara la Encuesta Nacional de Juventud -no fueron considerados para su realización las informaciones que contiene la Encuesta de Hogares con la cual fue apareada- pero se consideró que, sin desmedro de futuros análisis, se debía presentar a la brevedad posible una información de tanta importancia social.

IV. LA FORMACION EDUCATIVA

1. La educación inicial

En el promedio urbano nacional exactamente la mitad de los jóvenes iniciaron su ciclo educativo con la formación preescolar. Sobre ese mismo total se registra que uno cada seis jóvenes (17%) recibieron 2 y más años de enseñanza preescolar. Al igual que en otros aspectos de la educación básica no se registran comportamientos diferenciales según sexo.

Más relevante es la diferencia en cuanto a asistencia a preescolar que se produjo entre el grupo quinquenal 25-29 años y los más jóvenes de 15-19 años. Mientras entre los primeros sólo se registra un poco más de un tercio (37%) que tuvo la oportunidad de recibir esa formación inicial la proporción se aproxima a los dos tercios (62%) entre los adolescentes.

En el breve lapso de un decenio el comportamiento de las familias ante la enseñanza preescolar registró un acentuado cambio casi duplicando efectivos y porcentajes de niños matriculados sobre población infantil de 4 y 5 años. En ese mismo período se produjeron importantes incrementos en la tasa de actividad de las mujeres en edad de ser madres de escolares y las familias perdieron capacidad material de cumplir las labores socializadoras de los niños de menor edad.⁶

La generación de jóvenes de mayor edad tuvo edades de asistencia a la educación preescolar entre los años 1965 y 1970 mientras que la más joven la registró entre 1975 y 1980, aproximadamente. Estas últimas fechas coinciden con el salto de la ocupación femenina acicateado por la caída de los ingresos salariales y la disponibilidad de puestos de trabajo generada por procesos de muy distinto signo como fueron la emigración internacional de la población uruguaya que deja puestos ocupacionales libres y el comienzo de la industrialización exportadora que, inicialmente, se apoya en altos insumos de mano de obra, como es el caso de la industria de la vestimenta.

Pero esos fenómenos conyunturales encuentran una sociedad ya "madura" para una extendida participación de la mujer en el mercado de trabajo -del que no saldrá aunque a partir de 1985 mejoren los ingresos de los hogares- porque como se verá por esta misma Encuesta para las mujeres jóvenes el trabajo tiene un valor en sí, independientemente de la necesidad económica.

Pero también la sociedad se encontraba con opinión constituida respecto a la insuficiencia de una escolarización que se iniciaba en la primaria, ello explica que sean los grupos de más altos ingresos los que, más tempranamente y en mayor proporción, acuden a servicios preescolares.⁷

Es de apreciar que la enseñanza privada en el nivel preescolar participa con el 36% para una y otra generación y que su peso es aún mayor entre quienes asistieron 2 y más años (59% en la generación mayor y 51% en la más joven). Esta última proporción es particularmente significativa cuando se observa que la preescolar de 2 años y más de duración comprendió al 9% de la generación mayor y al 25% de la más joven.

La observación detenida sobre esta etapa de educación inicial de los actuales jóvenes tiene su significación para comprender cómo se desarrolló en la primera infancia la juventud actual y cuáles fueron las instancias de formación que, en el caso de ser equitativa: podrían darle un perfil común de la **juventud** o, por el contrario, si los procesos de socialización fueron disímiles ellos terminarían consolidado los **desiguales** orígenes socioculturales. El resultado de esta distinción, al llegar las nuevas generaciones a la edad de incorporarse a la sociedad, mostraría una situación de jerarquizados grupos sociales jóvenes que sería preferible definir como **las juventudes**.

La realización de la enseñanza primaria fue acompañada, para un tercio de los jóvenes, de experiencias de repetición. La escuela ha mantenido en Uruguay la política de demandar cierto grado de conocimientos y de maduración para pasar de curso. Si bien las tasas de repetición han descendido sensiblemente en relación a décadas anteriores

⁶ CEPAL, Oficina de Montevideo, La reproducción biológica y social de los hogares de Montevideo op.cit.; Rafael Diez de Medina y Máximo Rossi La mujer en el mercado laboral uruguayo: Participación, dedicación y discriminación, CEPAL, Oficina de Montevideo, noviembre, 1990; CEPAL, Oficina de Montevideo, Enseñanza primaria y ciclo básico de educación media en el Uruguay (LC/MVD/R.52), Montevideo, 1990 y Qué aprenden y quiénes aprenden en las escuelas de Uruguay (LC/MVD/R.58), Montevideo, 1991.

⁷ Véase nuevamente La reproducción biológica y social ...

continúan teniendo cierta significación.

La repetición se vincula, fundamentalmente, a bajos niveles socioculturales familiares sin desmedro de los factores individuales y de las capacidades de la escuela y de sus docentes de obtener logros que superen las desfavorables condiciones de origen familiar.⁸

Este tema, que fue cuidadosamente observado en el estudio reciente de CEPAL en relación a la población que actualmente asiste a la escuela, puede observarse desde una perspectiva complementaria que es la que proporcionan los jóvenes que ya pasaron por la escuela y que fueron entrevistados por la EN de J.

El 33.5% registró una (24%) o más repeticiones (9.5%) en la escuela primaria con diferencias en cuanto a no repeticiones a favor del sexo femenino. Mientras el 35.7% de los hombres repitieron sólo lo hicieron el 31.4% de las mujeres y, en tanto, entre los primeros el 12% repitió dos o más veces, entre las segundas la múltiple repetición sólo afectó al 7.2% de la población encuestada.

Estas diferencias no dependen de un origen sociocultural más bajo de los escolares del sexo masculino sino de las pautas de socialización que divergen entre los sexos, en especial en los medios populares. Mientras las niñas se desarrollan más cerca de sus madres e internalizan desde el lenguaje hasta las prácticas cotidianas de orden y regularidad para los varones se estimula -o es aceptado- una socialización con los grupos de pares (realizada en la calle, en el deporte, etc.) con menores contactos con el mundo adulto, lo que implica para los sectores populares menor desarrollo lingüístico y normativa más débil en cuanto a disciplina de estudios, todo lo cual incrementa los fracasos escolares de los niños provenientes de familias de escasa educación.

⁸ Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Informe sobre el estado de la educación en Uruguay, Montevideo, 1965, 2 tomos. CEPAL, Oficina de Montevideo, Qué aprenden y quiénes aprenden en las escuelas de Uruguay, op.cit.

Cuadro 2
País urbano: Repetición en primaria según asistencia a preescolar por sexos

Todos			
	Total	Hombres	Mujeres
Repetición	33.5	35.7	31.4
1 vez	(24.0)	(23.7)	(24.2)
2 y más veces	(9.5)	(12.0)	(7.2)
No repetición	66.5	64.3	68.6
	100.0	100.0	100.0
Asistió a Preescolar			
Repetición	24.8	26.4	23.3
1 vez	(18.5)	(18.7)	(18.4)
2 y más veces	(6.3)	(7.7)	(4.9)
No repetición	75.2	73.6	76.7
	100.0	100.0	100.0
No asistió a Preescolar			
Repetición	42.3	44.7	39.9
1 vez	(29.4)	(28.5)	(30.2)
2 y más veces	(12.9)	(16.2)	(9.7)
No repetición	57.7	55.3	60.1
	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

Esas diferencias se debilitan cuando los niños son socializados en instituciones preescolares pero lo más importante deja de ser la diferencia sexual para pasar a ser el efecto cultural y de aprestamiento de la institución preescolar.

Efectivamente, mientras sólo el 24.8% de los que asistieron a preescolar tuvieron posteriormente repeticiones (26.4% en los varones y 23.3% en las niñas) entre los que no asistieron el porcentaje se eleva al 42.3% (44.7% varones y 39.9% niñas).

La oportunidad de una formación inicial -que como lo ha demostrado el estudio de CEPAL, **Enseñanza Primaria y Ciclo Básico de Educación Media en el Uruguay**, está fuertemente asociada a mayores ingresos del hogar y a mayor instrucción del jefe del mismo- tiene un efecto de preservar a una parte de los asistentes de los riesgos de la repetición, en especial de la múltiple repetición que afecta dos veces más a quienes no asistieron al preescolar que a quienes lo hicieron.

De cualquier forma es importante saber que dada la heterogeneidad, en cuanto a calidad, de la enseñanza preescolar no es posible establecer una perfecta correlación entre esa asistencia y los logros en la primaria.

Las repeticiones -que desde el punto de vista del sistema escolar son fracasos en sus objetivos de formación- van creando retrasos o rezagos escolares de los niños afectados que se expresarán, posteriormente, en abandono del ciclo primario antes de su finalización o en egresos a edades tardías. No sólo los primeros quedan descartados de los estudios de enseñanza media sino que cuanto más alta es la edad de egreso de los segundos más se incrementa el porcentaje que no continúa estudios.

La incorporación de los jóvenes a la enseñanza media era ya considerable para quienes tienen entre 25 y 29 años en el momento de la Encuesta (72%), se incrementa muy levemente para el grupo etario de 20 a 24 años y experimenta casi un salto de diez puntos registrando los más jóvenes un 84% de incorporaciones al 2o. nivel de enseñanza. En esta última generación influyó la creación del Ciclo Básico Único (CBU) en 1986 que promovió la expansión horizontal hacia ciudades menores e incluso zonas rurales del Interior y la expansión vertical dada por el conjunto de menores exigencias académicas que incitaron al ingreso al CBU de sectores de bajos niveles socioculturales. (El carácter democratizador de esa expansión se refleja también en la menor participación de la enseñanza secundaria privada que pasa de comprender al 17.4% de los jóvenes de 25 a 29 años que asistieron a la enseñanza media al 13.7% de los incluidos en la enseñanza media de 15 a 19 años).

Cuadro 3
País urbano: No matriculados en la enseñanza media según
edad de egreso de la primaria por tramos de edad

Edad de egreso de primaria	Tramo 15-19	Tramo 25-29
10-11 años	2.4	8.4
12 años	7.6	14.8
13 años o más	33.2	49.2

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

Resulta evidente que la continuidad de estudios queda regulada y "marcada" por la edad de egreso de la primaria y ésta es más alta entre aquellos niños que provienen de un origen sociocultural bajo y tienen bajos registros de aprovechamiento escolar y, por tanto, más frecuentes repeticiones (son los niños calificados como "previsibles" en el libro de CEPAL, *Qué aprenden y quiénes aprenden en las escuelas de Uruguay*).

Uno de cada dos de los jóvenes que hoy tienen 25 a 29 años y que egresaron de primaria con 13 y más años de edad no continuaron estudios, promedio que desciende al 8.4% cuando se trata de aquellos que egresaron a la temprana edad de 10 u 11 años. (Téngase presente que los volúmenes de jóvenes que egresaron a una y otra edad son casi los mismos, en el orden de 43.000).

Los porcentajes se reducen para la generación de 15 a 19 años pero no así las tendencias. Entre los más jóvenes el egreso de primaria a edades tempranas se ha incrementado (49.464 casos y sólo 2.4% que no sigue estudios medios) pero aún 41.397 egresaron con 13 y más años y un 33.2% de ellos no siguieron estudios.

Cabe agregar que los mejores logros en edad de egreso por reducción de la repetición no han significado necesariamente mejores aprendizajes, como lo ha demostrado la CEPAL para los escolares actuales que con bajas calificaciones en las pruebas de Idioma Español y Matemáticas -especialmente en las escuelas de medios socioculturales más bajos- fueron considerados por sus maestros candidatos seguros a la promoción. Ello indica que el sistema bajó sus exigencias y no necesariamente que tiene mejores logros de aprendizajes.

Los datos precedentes permiten ir comprobando los eslabones de las cadenas de desarrollo de varias estratificadas generaciones de jóvenes.

Se puede apreciar que hay una cadena de exclusión social que se inicia con la no asistencia a la preescolar, sigue con repetición en la enseñanza primaria y con egresos de la escuela a edades tardías, que determinan bajas posibilidades de continuar estudios de enseñanza media, a lo que se agrega un pequeño sector que no logró terminar la primaria y que constituye el más excluido de las oportunidades de incorporación futura a la sociedad (8% de los jóvenes de 25 a 29 años, porcentaje que se redujo a la mitad para la generación de 15 a 19 años).

La repetición, que tanta repercusión tiene sobre el destino de los jóvenes, no es observada retrospectivamente por éstos como una consecuencia de una organización social injusta o como una responsabilidad del sistema educativo sino, fundamentalmente, como consecuencia de limitaciones en la capacidad de aprendizaje del propio encuestado.

Un 20% adjudica a "problemas de salud" la(s) repetición(es), otro 15% a causas provenientes del hogar lo que engloba trabajo infantil, "estar todo el día en la calle", ayudar a las tareas domésticas o carecer de ayuda de la familia para realizar tareas escolares, mientras que un 63% se autoinculpa de que nunca "le gustaron ni las cuentas ni escribir", se alegan otras causas y una proporción insignificante inculpa a la escuela de que "no se preocupaban" por él.

Las respuestas indican que, como las "sanciones" fueron aplicadas por un tribunal reconocidamente neutral, no se llega a percibir que ellas pudieron ser una consecuencia -ni deseada ni prevista por los docentes- de la distribución del poder social, especialmente de la cultura y que tras esas sanciones pudiera actuar un ordenamiento social que no les dio los apoyos para aprender e iniciar con alguna chance un proceso de movilidad social.

Asistir o haber asistido a enseñanza media tiene pocas diferencias según generaciones respecto al tipo de enseñanza. La secundaria pública mantuvo un 63% de la cobertura entre las generaciones extremas y lo que se registra es una reducción de la participación de la secundaria privada -de 5 puntos- que en parte es compensada por una mayor participación de la ex Universidad del Trabajo de Uruguay, posiblemente porque a partir de 1986 tuvo el mismo tipo de enseñanza en los tres primeros grados o años que el liceo secundario. Puede señalarse, finalmente, un cambio en la enseñanza privada en relación a los sexos. En la generación 25-29 años el 67% de quienes a ella asistieron fueron mujeres y esa participación bajó al 60% en la generación 15-19 años denotando que las razones de elección de la enseñanza privada están cambiando de criterios religiosos, de status social y de "formación de las niñas" a criterios de naturaleza puramente académica.

2. Asistentes y no asistentes a la enseñanza

Pasando a la observación de quienes asistían a un centro de enseñanza en oportunidad de la EN de J corresponde resaltar la importancia de la condición de estudiante entre los jóvenes de 15 a 19 años. El 60% declaró estar asistiendo lo que implica que para ese mayoritario sector ser joven y ser estudiante son casi sinónimos. Esa condición de estudiante sigue siendo válida para casi el 21% de los jóvenes de 20 a 24 años y, aún, es de casi un décimo para los jóvenes adultos. Esos porcentajes suben al 65%, al 30% y al 16% para cada uno de los grupos etarios quinquenales cuando se observa a los jóvenes de Montevideo.

Si se observa el fenómeno de la asistencia según sexo se aprecia que las oportunidades de continuar educándose son mayores para las mujeres que para los hombres, con una ventaja de un décimo a las edades 15-19 años y de aproximadamente un tercio en el grupo etario siguiente para invertirse estas ventajas en los jóvenes adultos, porque mientras las mujeres finalizan en tiempos más normales sus estudios los hombres -por trabajo, desempeño de otras actividades y años perdidos por repetición previa- los "arrastran" por más tiempo.

Cuadro 4
País urbano y Montevideo: Tasa de asistencia a la educación según tramos de edad por sexo

Tramo etario	País		Montevideo	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
15-19	58	62	62	68
20-24	18	23	26	35
25-29	10	9	18	14

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

Se está en presencia de una sociedad de prolongada realización de estudios y, en particular, en Montevideo. La capital es asiento de una juventud definible como estudiante para los menores de 20 años en dos tercios de los casos pero, además, resulta sorprendente que para los que tienen entre 20 y 24 años siguen siendo estudiantes un cuarto de los hombres y más de un tercio de las mujeres.

Los datos obligan a pensar sobre el papel de la socialización colectiva de los jóvenes en centros de enseñanza. Más allá de las diferencias existentes entre éstos en cuanto a orientación, status y calidad académica se puede afirmar que la condición de estudiante establece un nexo comunitario entre los jóvenes y todo permite suponer que ese patrón "común" de socialización debe ejercer una importante influencia en opiniones y actitudes.

También corresponde llamar a reflexión sobre la inversión de los privilegios educativos entre los sexos, lo que no es un fenómeno exclusivo de Uruguay sino una tendencia que se afirma en varios países.⁹ Parecería que si bien esa mayor educación femenina está asociada a mayores tasas de actividad laboral y a estrategias que permitan disponer de más alta

⁹ Ana María Eichelbaum, "La inversión de los privilegios de los sexos en la educación latinoamericana", en Organización de Estados Americanos, La Educación. Revista Interamericana de Desarrollo Educativo No. 102 Washington, 1988.

educación para vencer las mayores discriminaciones que les afectan en el desempeño ocupacional, también responde a una regulación normativa de la sociedad sobre desempeño autónomo y responsabilidades que promueve a los hombres a desertar del sistema educativo para asumir roles laborales. Finalmente, todo permite suponer que se ha establecido un comportamiento femenino de continuidad de los estudios que, seguramente, se irá incrementando con la consecuencia de que las distancias culturales entre los sexos y en las parejas serán progresivamente a favor de las mujeres, lo que anuncia un cambio a nivel cultural antropológico que merecerá nuevos comentarios en capítulos posteriores del presente texto.

De cualquier forma no se debe suponer una juventud que, en forma ordenada y a la misma edad, siga adelante sus estudios ni tampoco que exista equilibrio entre los sexos en los distintos tipos de enseñanza.

- ; Si se considera el tramo de edad 20-24 años y en Montevideo -donde hay una oferta completa de instituciones y niveles de enseñanza- se aprecia la cuantía del rezago escolar. Un 1% aún asiste a primaria, casi otro 6% al 1er. ciclo de enseñanza secundaria, un 29% al 2o. ciclo mientras otro 10% está matriculado en la enseñanza técnico-profesional estatal y, finalmente, casi el 49% se encuentra en la Universidad u otra enseñanza terciaria (un 5% realiza otros estudios, generalmente del tipo formación técnica, profesional o en idiomas). Por razones de edad la totalidad se debería encontrar en la enseñanza terciaria o en algunos cursos superiores de la UTU. El hecho que más de un tercio revisten en secundaria es un claro indicador del lento avance en las carreras educativas y de la alta importancia que socialmente se adjudica a la formación educativa como para justificar el asistir con evidente desfase edad-curso. Esta tendencia a estudiar a pese al rezago aún se manifiesta entre los de 25 a 29 años ya que de los asistentes un 7% está aún en el 1er. ciclo de secundaria o en primaria y otro 11% está cursando el 2o. ciclo del bachillerato.

Los jóvenes que declaran asistir regularmente a un centro de enseñanza alegan como principal razón de la asistencia "para adquirir una formación" (50% de los actuales estudiantes) y, aproximadamente, la misma proporción da esa razón para explicar la asistencia a secundaria, la UTU o la Universidad. Otro 30% considera que "hoy es indispensable estudiar", "es la única forma de conseguir el empleo que quieres", o contesta afirmativamente a la opción "esperas mejorar tu posición social con los estudios".

En un breve período de tiempo se ha producido un cambio de actitud ante la valorización del carácter instrumental del estudio lo que va acompañado de un descenso de las declaraciones vocacionales que recoge la opción "te interesan los estudios que haces". Mientras ésta es la razón alegada para continuar estudiando por el 21% de los jóvenes de 25 a 29 años y continúa en la misma proporción para el grupo etario de 20 a 24 años, desciende a apenas el 8% entre los más jóvenes -con una mayor acentuación de la tendencia entre los hombres-. En el 35% de los casos, ellos alegan razones instrumentales y utilitarias, expresión de reclamo funcional de la educación que sólo encuentra apoyo entre el 20% de los jóvenes asistentes de 20 años y más.

- • Podría suponerse que estos últimos tienen reticencia a declarar sus legítimos intereses porque a esas edades es más frecuente la estructuración de un discurso sobre los actos desinteresados de los jóvenes o pensar -a lo que se afilia el autor de este texto- que se ha producido un corte entre las generaciones de modo que la más joven percibe una sociedad de competencia y reclama para su futuro reclamo de capacidades que les permitan intervenir exitosamente en un mercado de trabajo que comienza a ser más exigente en selección y evaluación. Esta interpretación tendría un apoyo suplementario en el desigual perfil social de los que aún siguen siendo estudiantes con 25 y más años y el de los que lo son a los 15-19 años. Este último sector -por la masificación de la matrícula y en la alta cobertura en relación a la población teórica- se compone porcentualmente, en forma mayoritaria jóvenes provenientes de hogares de bajos ingresos y escaso nivel educativo de los padres por lo que su visión de la enseñanza sería la propia de la movilidad social, es decir que la concibe como un instrumento para la lucha, mientras que entre los jóvenes adultos estudiantes el perfil sociocultural es muy superior y las actitudes ante la educación son las propias de un patrón elitista que valora a la formación como un bien cultural o un destino vocacional más que como un saber instrumental para lograr buenas ocupaciones e ingresos.

• • Ratifica lo anterior el mayor predominio de las razones instrumentales entre quienes reciben una formación técnico profesional, tanto entre los más jóvenes -en relación al total de estudiantes de la misma edad- como entre los de 25 y más años que explican sus estudios por razones instrumentales en el 29% de los casos y los justifican por razones vocacionales en sólo un 8%, mientras que los estudiantes de la misma edad, pero en la Universidad, alegan el carácter vocacional en el 28% de los casos y el instrumental en el 17%.

Por su parte, los jóvenes que al momento de la Encuesta no asistían pero asistieron previamente a un centro educativo explicaron las razones de finalización de los estudios por haber ingresado a la vida adulta, es decir por "comenzar a trabajar" (39%), "por haber finalizado la carrera o especialización" (8%) y por haber "formado hogar" (10%).

Resulta extremadamente sugerente que el equivalente a 37.515 jóvenes (9%) declaren que les "interesaba aprender otras cosas", que representando a 15.519 jóvenes (4%) otros más afirmen que "hoy no sirve para mucho estudiar" o que "son muchos años para lo que lograrás después". Finalmente, apenas un 6% reconoce abandono por "dificultades de aprendizaje".

Una vez más se producen diferencias importantes entre las generaciones extremas emergiendo la más joven como la que más francamente reconoce sus límites (9% frente a 5% entre los de 25-29 años), se declara interesada en aprender otras cosas (12% frente al 8%) y manifiesta con una intensidad ligeramente superior la poca utilidad de la enseñanza regular.

Menor edad y cambios en la composición sociocultural -hacia la parte baja de la estratificación- parecen promover incipientes comportamientos de desinterés ante la enseñanza regular, tema que revelaría tanto la "menor rentabilidad" de la educación formal como un cambio de actitudes en la opción formación a través de la educación regular o del trabajo.

Debería ser motivo de atención -y también de preocupación en la perspectiva de plantearse la necesidad que en cada nivel de enseñanza deberían existir "puertas" alternativas para concluir una especialización- los bajos porcentajes de jóvenes que explican el haber dejado de asistir por "finalización de carrera o especialización". Sólo el equivalente a 32.208 en 402.821 jóvenes -que, de acuerdo a la representación de la Encuesta, dejaron de estudiar- declaran que lo hicieron por finalización de una carrera o especialización: apenas el 3% de los jóvenes de 15 a 19 años, el 6% de los de 20 a 24 años y el 12% de los de 25 a 29 años.

De acuerdo a sus declaraciones pocos son los que creen o sienten que han finalizado un ciclo de formación. Es posible pensar que la idea de "especialización" o de "carrera" en Uruguay está indisolublemente unida a los títulos profesionales universitarios, que a fuerza de haber organizado un cuadro de valores y una estructura de estudios que conduce como un "embudo" a la Universidad todos los que no llegan a los títulos profesionales piensan que no tienen especialización.

También es posible suponer que todos los estudios previos tienen carácter de "incompletos" porque sólo son portadores de sentido si se alcanza el nivel superior.

Parecería razonable sostener que ambas hipótesis son verdaderas y que la organización de valores y la estructura de una enseñanza que carece de salidas horizontales hacia la especialización o capacitación -tanto en el nivel secundario como en el universitario- generan una conciencia en la juventud de ser "estudiantes incompletos" a los que alguna contingencia ha sacado de los estudios.

De acuerdo a la representación de la Encuesta, de 580.906 jóvenes urbanos de 15 a 29 años 177.660 declaran asistir actualmente a un centro de enseñanza regular mientras que 402.821 se autoidentifican como personas "que no asisten pero asistieron". De estos últimos, 32.7% tuvieron como nivel máximo alcanzado la enseñanza primaria; otro 32.2% realizó estudios incompletos o completos del 1er. ciclo de enseñanza secundaria; un 11.4% dejó los estudios en el 2o. ciclo; el 18.3% realizó estudios técnicos y comerciales en la Universidad del Trabajo y, finalmente, un 3.2% concluyó su condición de estudiante -aunque no necesariamente sus estudios- en la Universidad o en la formación docente, es decir en el nivel terciario de enseñanza. En resumen, dos tercios dejaron de estudiar en la etapa de 9 años que la legislación de 1973 consideró como de enseñanza obligatoria, cuya efectiva implementación se inició en 1976 para adquirir características de Ciclo Básico Único a partir de 1986.

En el otro extremo figura alrededor de un 15 % que dejaron de asistir a partir del 2o. ciclo de enseñanza secundaria, es decir en una etapa educativa que, por lo limitado del acceso real, debe considerarse como enseñanza terminal. (Se deja fuera de la comparación los estudios en UTU por corresponder a planes que van de 1 a 7 años de enseñanza post primaria).

La comparación entre las poblaciones de los distintos tramos etarios jóvenes es difícil de realizar porque los más jóvenes (15 a 19 años) por un lado aún están cursando la enseñanza obligatoria y por el otro no han alcanzado la edad de cursar estudios de nivel terciario. Sin embargo, parece útil recordar los volúmenes de quienes asistían y no asistían en los distintos tramos etarios en el momento de la Encuesta.

Cuadro 5
País urbano: Asisten y no asisten a la enseñanza regular según tramos de edad

Enseñanza regular	15 - 19	20 - 24	25 - 29
Asisten	118.815	40.830	18.015
No asisten	76.803	156.200	169.818
Total	195.618	197.030	187.833

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

En el tramo de edad 15-19 años los que asisten son tres veces más que en el tramo siguiente y más de seis veces el volumen de los de 25 a 29 años, mientras que los no asistentes entre los más jóvenes son alrededor de la mitad de las generaciones mayores.

La tendencia es a la reducción de la población joven que no asiste a un centro de enseñanza pero dentro de ésta la enseñanza primaria -completa o incompleta- sigue siendo la formación final para más de un tercio de los jóvenes adolescentes de 15 a 19 años que ya dejaron de estudiar, lo que marca un núcleo al que no llegan las políticas de extensión de la enseñanza básica y obligatoria.

La otra forma de apreciar hasta qué edad se extienden realmente los beneficios de la formación educativa consiste en comparar la edad aunque se retiran de la educación en relación a la totalidad del tramo etario (asistentes y no asistentes)

Cuadro 6
País urbano: edad en que dejaron de asistir como porcentaje de la población de cada tramo de edad

Edad que dejó de asistir	Todos	15-19	20-24	25-29
14 años o menos	26.3	17.1	29.2	32.9
15 - 16	17.7	13.9	18.1	21.2
17 - 18	15.7	7.6	20.4	19.1
19 o más años	9.2	0.5	10.9	16.5
Total en absolutos (a)	(580.481)	(195.618)	(197.030)	(187.833)

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.
(a) Excluye asistencia ignorada.

Solo es comparable para las tres generaciones el haber dejado de asistir con 14 años o menos lo que fue la experiencia de un tercio de los jóvenes adultos de 25 a 29 años, algo menos en el tramo de edad inmediato inferior pero que se reduce a un sexto entre los jóvenes adolescentes de 15 a 19 años. El cambio cultural que esos porcentajes indican y el breve lapso en que se produjo la modificación de la conducta de asistencia constituyen indicadores elocuentes de la transposición de una barrera histórica como era la finalización de la escolaridad antes o a lo máximo a los 14 años de edad, fenómeno que se da a mediados de la década de 1980.

La comparación entre la generación de 25-29 con la de 20-24 años marca una evolución lenta de la prolongación de la edad de escolarización pero, en verdad, no es posible hablar de cambios significativos.

En el caso de los jóvenes de Montevideo los cambios respecto a la finalización de la escolarización a los 14 años o menos son similares a los del país urbano pero con tasas inferiores: la generación 25-29 años registró como abandono a los 14 años al 24.8% mientras que el porcentaje es de sólo el 13.7% entre los más jóvenes de 15 a 19 años.

3. Los estudios complementarios y la capacitación

No es rigurosamente cierta la noción que la formación educativa es únicamente la regular y organizada en ciclos de primaria, media y terciaria y en la cual el Estado tiene un papel dominante en la determinación de homogéneos planes y programas y en una oferta de servicios ampliamente mayoritaria.

En la identificación de los procesos educativos de los jóvenes se tiende a omitir el papel de los estudios complementarios que se realizan en centros, institutos o academias.

En la EN de J se les preguntó a los jóvenes "Aparte de los cursos de enseñanza regular, ¿realizaste o realizas algún curso complementario o de capacitación de un semestre lectivo y más?" El equivalente a 354.166 jóvenes no habían asistido pero 222.441 habían acudido por un semestre o más a recibir una formación complementaria. (De 4.299 jóvenes se ignora información).

El que más del 38% de la población joven haya buscado una formación complementaria habla a las claras de la magnitud de la enseñanza paralela y de la significación que, en el proceso de formación, tiene una enseñanza o formación profesional -privada en la inmensa mayoría de los casos- que responde espontáneamente y de acuerdo a las reglas del mercado a una demanda social.

Ese sector de juventud que realiza estudios o aprendizajes complementarios se distribuye prácticamente en tercios entre los tres tramos etarios indicando que en los últimos quince años posteriores a 1975 una parte considerable de la juventud consideró que necesitaba formarse o capacitarse en conocimientos y técnicas que no son los que dispensa el sistema formal de enseñanza.

Resulta de interés señalar que, para la generación de los jóvenes adolescentes, se están dando como procesos simultáneos más educación formal e igual búsqueda que en las generaciones anteriores de más formación en centros de capacitación.

Diversas hipótesis se pueden considerar al respecto sin pensar que tengan que ser excluyentes.

Una, que si bien la educación formal constituye un "pasaporte" indispensable para la incorporación a cualquier posición ocupacional no es de por sí suficiente para lograr los puestos más deseables. Dos, que los conocimientos y capacidades que se brindan en los cursos complementarios no existen en la enseñanza formal o de existir no tienen el rigor o la actualización adecuados. Tres, que se está expandiendo una conciencia de la necesidad de saberes instrumentales ante una experiencia colectiva de mayor competitividad social tanto en el país como en el extranjero. Esto último tiene repercusiones directas en el seno de la sociedad nacional por la magnitud de la emigración internacional uruguaya y por los permanentes movimientos de emigración y retorno que parece tener la llamada población emigrante.¹⁰

El sexo femenino acude más a los cursos complementarios que el masculino (59% y 41% respectivamente) y su matriculación tiene tres sesgos evidentes. El primero es su mayor representación en cursos de Artes y música dedicados al desarrollo de la capacidad expresiva y alejados de la búsqueda de capacitación profesional. El segundo es el mayor interés por el aprendizaje de idiomas extranjeros lo que en parte puede asignarse a un propósito cultural y, en parte, a una búsqueda instrumental, dado que las mujeres desempeñan más frecuentemente posiciones secretariales que, cada vez más, reclaman de conocimiento de idiomas. El tercero es justamente la casi duplicación de los efectivos masculinos en formación secretarial y aprendizaje de equipos de oficina.

¹⁰ CEPAL/OIM Uruguayos en Argentina y Brasil. Movimientos de población entre los países del Plata, Montevideo, abril 1991.

Cuadro 7
País urbano: realización de cursos complementarios y de capacitación según tramos de edades

Cursos	Total	15-19	20-24	25-29
Capacitación técnica	25.0	17.8	27.9	28.8
Capacitación manual	16.9	14.5	16.5	19.7
Capacitación técnico-manual	(41.9)	(32.3)	(44.4)	(48.5)
Computación	19.9	21.8	22.3	15.5
Contabilidad	19.2	6.8	18.9	19.3
Secretariado y eq. oficina	36.6	25.8	41.1	42.3
Idiomas	39.0	46.5	36.0	34.9
Artes y música	13.3	17.7	10.5	12.0
Total personas	(222.441)	(70.797)	(78.108)	(73.536)

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

Nota: como una parte de los que siguen cursos extracurriculares asisten o asistieron a más de un curso, la distribución por áreas da resultados que superan el cien por ciento del universo.

La capacitación técnica y manual ocupa la primera posición en las preferencias, seguida de muy cerca por el aprendizaje de idiomas y la preparación secretarial y administrativa. Resulta de interés apreciar como la capacitación técnico-manual incrementa su peso a mayor edad lo que es demostrativo de la demanda que se origina por la experiencia laboral. El mismo comportamiento se encuentra en cuanto a la formación en secretariado y en equipos de oficina y, seguramente, por las mismas razones de requerimiento profesional para acceder o ascender en el mercado de trabajo.

Con los idiomas se registra la tendencia inversa en lo que debe intervenir tanto vinculación entre menor edad y mayor capacidad de asimilación idiomática como reducción a mayor edad del "consumo" de idiomas con fines culturales y personales.

La computación representa alrededor de la mitad de las opciones por cursos técnico-manuales, o idiomas o secretariado lo que podría explicarse por la muy reciente difusión (la asistencia fue menor entre los que a la fecha de la Encuesta tenían entre 25 y 29 años), los "temores" que en parte de la sociedad subsisten ante los sofisticados equipamientos y procesos y posiblemente, con mayor peso, por el alto precio que se demanda por estos cursos.

La asistencia a cursos complementarios tiene como "filtro" el ingreso del hogar por lo que a mayores ingresos se registrará una mayor concurrencia. Como los ingresos se asocian fuertemente con la continuidad de la enseñanza más allá de la primaria a mayor nivel educativo el consumo de cursos complementarios es más alto. A esta explicación es necesario agregar que, por su parte, la más alta base educativa confiere más información sobre la necesidad de formación complementaria y también más altos fundamentos culturales que posibilitan, a su vez, el continuar aprendiendo técnicas o profesiones específicas.

Mientras sólo el 12% de los jóvenes que tienen como nivel máximo la primaria -asistan o hayan asistido- realizó o realiza cursos complementarios, el porcentaje asciende al 33% entre los que ingresaron o terminaron el primer ciclo de enseñanza secundaria y logra su mayor registro (54%) entre los que cursaron el 2do. ciclo de enseñanza secundaria para luego decrecer al 46% entre los universitarios y de formación docente.

Los cursos complementarios son el campo preferido de los estudiantes y ex-estudiantes de secundaria, probablemente por razones que provienen del propio sistema educativo pero también por las originadas en el mercado ocupacional. En lo primero, cabe destacar el carácter cultural general de esa enseñanza, la falta de "bocas de salida" hacia centros de capacitación y el ordenamiento de su 2do. ciclo definido únicamente por áreas del conocimiento académico (humanidades, biología y ciencias) y, finalmente, la apertura en el año terminal que se ordena como "preparatorios" de la universidad. En lo segundo, debe considerarse que quienes con esa formación se presentan al mercado de empleo descubren la carencia de capacidades instrumentales pero a la vez el carácter diferenciado de las ocupaciones disponibles que reclaman de capacitación previa que no es obtenible en el trabajo, como ocurre con ciertas "carreras" laborales obreras en las empresas industriales que tienen sus propios sistemas de capacitación.

Los estudios en la UTU van acompañados de muy bajo acceso a los cursos complementarios (21%) lo que en una primera aproximación podría explicarse por el carácter más técnico e instrumental de la formación regular, aunque una segunda aproximación establecería una visión más compleja. El libro, de próxima aparición, **Políticas de recursos humanos**

de la industria exportadora de Uruguay. **Modernización y desequilibrios**¹¹ demuestra que la asimilación por parte de la industria exportadora de egresados o cursados de la UTU es muy baja y que, generalmente, no se les reconoce a sus egresados las calificaciones técnicas que supondría la formación regular, como se manifiesta en los altos porcentajes que revistan como obreros no calificados. Podría pensarse, en consecuencia, que la menor asistencia a cursos complementarios proviene, por una parte, de los menores ingresos que promedialmente tienen los hogares de estudiantes que acuden a la UTU y, por la otra parte, que las capacitaciones disponibles en el mercado están dirigidas a ocupaciones del sector terciario mientras que las específicas para la ocupación industrial no están disponibles porque los equipamientos modernos y la información sobre su uso sólo se encuentra en las propias empresas.

4. Los niveles educativos de la juventud

Para finalizar la visión sobre la formación educativa de los jóvenes nada mejor que observar los niveles de educación más elevados que habían logrado los jóvenes en el momento de la Encuesta. La información agrega los que dejaron ya de asistir junto a los que siguen asistiendo porque de lo que se trata es de obtener la fotografía de la educación lograda a determinada edad y comparar esos logros entre los tres tramos quinquenales de jóvenes, lo que permite introducir la variable tiempo y establecer qué cambios culturales se produjeron al interior de la propia juventud.

Para el conjunto de la juventud urbana y de ambos sexos se debe anotar que la exclusión social que implica no haber finalizado la escuela primaria, que comprendía al 8.5% de los jóvenes adultos, ha decrecido a la mitad en el tramo 15-19 años que con un 4.4% de primarios incompletos se aproxima ya a un nivel residual en que por razones de discapacidad física o alguna situación personal no se finalizan los estudios primarios. En una lenta marcha, pero más segura que las rápidas expansiones registradas en otros niveles de la educación, la enseñanza primaria ha llegado a lograr el egreso de su ciclo de toda la población elegible.¹²

Cuadro 8
País urbano: Nivel educativo alcanzado por tramos de edad y sexo

Ambos sexos									
Tramos de edad	Valores absolutos (a)	Prim. 5o.	Prim. 6o.	UTU	1er. ciclo Sec.	2o. ciclo Sec.	Universidad y Superior	Otros	
15-19	195.898	4.4	11.6	18.9	50.3	13.3	1.3	.2	
20-24	197.175	6.4	19.9	16.7	27.5	15.8	13.6	.1	
25-29	187.833	8.5	19.7	15.1	29.1	12.7	14.4	.5	
Hombres									
15-19	95.305	4.5	11.4	25.8	45.9	11.4	.9	.1	
20-24	95.137	7.2	18.8	22.0	27.4	14.6	9.8	.1	
25-29	89.261	8.9	19.9	19.7	27.9	10.1	12.9	.4	
Mujeres									
15-19	100.593	4.4	11.8	12.4	54.4	15.2	1.6	.3	
20-24	102.038	5.6	21.0	11.8	27.5	17.0	17.1	-	
25-29	98.572	8.1	19.4	10.9	30.2	15.1	15.7	.5	

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.
(a) Incluye ignorados.

¹¹ Germán W. Rama y Sara Silveira, **Políticas de recursos humanos de la industria exportadora de Uruguay. Modernización y desequilibrios**, CEPAL y CINTERFOR/OIT, Montevideo, noviembre, 1991.

¹² Sobre la evolución histórica de la escolarización primaria véanse nuevamente los libros sobre educación, ya citados, de CEPAL, Oficina de Montevideo.

Paralelamente, el carácter de enseñanza terminal de la primaria -que fue la práctica para el 20% de los jóvenes de 20 años y más- también decrece a la mitad (11.6%) entre los jóvenes adolescentes de 15 a 19 años. En este último cambio se están registrando los efectos de "La ley de educación general" de 1973 -cuya implementación real se produce en la década de 1980 que se acelera con la creación del Ciclo Básico Unico en 1986-. Este prolongar el período de escolaridad obligatorio a 9 años, modificó las expectativas y comportamientos de la sociedad promoviéndola a incrementar la escolaridad de los jóvenes adolescentes más allá de la escuela primaria.

Esta situación se evidencia cuando se observan los porcentajes de jóvenes que, en cada tramo de edad, se incorporaron o finalizaron el 1er. ciclo de enseñanza secundaria, posteriormente denominado ciclo básico de enseñanza media. En los dos tramos de edad superiores el registro es entre un 25% y un 30% mientras que entre los de 15 a 19 años la cobertura "salta" al 50% de los jóvenes de esa edad. Es obvio que, como estos últimos no tienen edad para realizar estudios superiores y en algunos casos ni el 2o. ciclo de enseñanza secundaria, su concentración en el 1er. ciclo no es comparable con las otras generaciones. Sin embargo, si se suman 1o. y 2o. ciclo y estudios terciarios, se aprecia que los de 15-19 años registran 64.9%, los de 20-24 años 56.9% y los de 25-29 años 56.2% en esa amplia franja de estudios post primarios -aunque excluyendo la enseñanza técnica por su dominante carácter de enseñanza terminal-, demostrando que los jóvenes adolescentes participaron de un cambio cultural que se patentizará en los próximos años en porcentajes bastante más elevados de estudios superiores.

No existen diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a realización de la enseñanza primaria ni tampoco respecto al ritmo de progresivo egreso, lo que demuestra que la discriminación era social y no sexual.

Inversamente, se manifiestan importantes diferencias ante los estudios medios y superiores. A la enseñanza técnica de nivel medio acude el doble -en porcentajes- de hombres que de mujeres y entre los hombres de 15 a 19 años uno de cada cuatro asiste o asistió a los cursos de la ex Universidad del Trabajo (UTU). Esta más alta frecuencia que en las generaciones anteriores sería explicable por razones diferentes y complementarias: una porque al extenderse la escolarización los sectores populares que históricamente al terminar la escuela ingresaban al trabajo manual ahora realizan una etapa complementaria de formación en la UTU. Pero en la actualidad, en virtud de la unificación de programas que estableció el Ciclo Básico Unico (CBU) en 1986, esta capa social de más endeble formación primaria y originaria de hogares de más bajos ingresos se encuentra con que el acceso a la formación técnico profesional no les depara sino educación general, igual a la del liceo y una iniciación a la formación técnica recién a partir del 10o. año de escolarización de acuerdo a o prescripto en los planes de estudio. Como estos nuevos educandos tienen urgencias económicas no disponen del "tiempo social" para prolongar aún más su escolarización y desertan en el transcurso o al finalizar el Ciclo Básico para iniciar una actividad laboral. Otra razón, puede hallarse en el hecho que, a partir de 1985, se produjeron una serie de modificaciones en el mercado de trabajo en el doble sentido de incremento de la participación de las actividades manuales y mejoramiento de los ingresos de los ocupados en el sector privado y, en especial, de la franja vinculada con determinadas industrias de exportación (cuero, lácteos, química, etc.), todo lo cual valorizó la enseñanza propiamente técnica.

A la enseñanza de 2o. ciclo de enseñanza secundaria y a la superior o terciaria acuden mayoritariamente las mujeres. En el tramo de edad 20-24 años mientras un hombre de cada cuatro accedió a esos estudios que, socialmente, podrían considerarse como "terminales", una de cada tres mujeres lo logra. Estas diferencias entre los sexos tienden a acentuarse a favor de las mujeres. Entre las jóvenes de 25-29 años y las de 20-24 años el acceso a esa enseñanza terminal aumentó más de tres puntos mientras que entre los hombres sólo fue un escaso punto y fracción.

Cuadro 9
País urbano: tasas de acceso al 2o. ciclo de enseñanza secundaria
y a la superior según tramos de edad por sexo

Tramos edad	Enseñanza superior					
	2o. ciclo Sec. y superior		Universidad		Inst. docentes (a)	
	H	M	H	M	H	M
20-24	24.4	34.1	8.8	11.9	1.0	5.2
25-29	23.0	30.8	11.5	12.2	1.4	3.5

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

(a) Se incluye el pequeño volumen de institutos militares.

El desglose del acceso y realización de estudios en la enseñanza superior según se trate de Universidad o de institutos docentes -a los que se agrega una cifra menor de quienes realizaron cursos o se graduaron en institutos militares- permite apreciar que menores porcentajes de cada uno de los sexos en el tramo de 20-24 años accede a la enseñanza universitaria. Esto sería explicable porque el incremento de la tasa de actividad entre los de 15-19 años retrasaría la realización del bachillerato y, por ende, el ingreso a la Universidad. A ello se agregaría que la atracción por este tipo de estudios estaría disminuyendo ya sea tanto por la menor "rentabilidad" de los diplomas y la experiencia colectiva de deserciones y dudas sobre la calidad de una enseñanza de masificación evidente como por la "competencia" de la carrera laboral. Realmente, es entre los hombres que estos factores actúan ya que su participación en el total del grupo quinquenal casi disminuye tres puntos entre la generación de 25 a 29 años y la de 20 a 24 años.

Paralelamente, no sólo las mujeres casi mantienen su posición en la enseñanza universitaria sino que agregan 1.7 puntos de incremento en la incorporación a institutos de formación docente, fundamentalmente a cargo de las mujeres del Interior que, en su aspiración de formación educativa terciaria sólo encuentran ese tipo de oferta ya que en la casi totalidad de los centros urbanos no hay instituciones de educación universitaria.

La desigualdad a favor de las mujeres en la educación "terminal" y, específicamente, terciaria está creando una situación inédita en la previsible constitución de parejas de mujeres más educadas que sus esposos o compañeros. El cambio es muy considerable en relación a las pautas de cultura antropológica del pasado. Dicho cambio se produce especialmente en Montevideo -donde el índice de masculinidad es más bajo- y como la tendencia a la endogamia educativa es muy alta -es decir a la constitución de parejas con iguales o similares niveles de instrucción- todo hace suponer que un porcentaje de mujeres educadas difícilmente constituirá pareja. Salvo que se produzca una inversión del mito medioeval del casamiento del príncipe con la campesina transformándose en el casamiento de la universitaria o de la docente con el obrero que sólo asistió a la enseñanza primaria o a la técnica.

Los cambios en el perfil educativo de la población joven de Montevideo son menores que en el Interior. En este último, mientras los jóvenes de 20-24 años en más de un 35% tenían como máximo nivel la primaria, en un quinquenio el guarismo baja al 19% y la suma de 1o. y 2o. ciclo de secundaria asciende del 40% al 60% entre las dos generaciones, demostrando una especie de "rush" hacia la educación secundaria en el corto lapso de 5 años. Esta demanda social fue acompañada por una oferta pública en cantidad de liceos a partir de 1985 -aunque de menor tamaño y, generalmente, en ciudades de reducido volumen de población- de la que no se tenía memoria desde la creación de Liceos Departamentales en el año 1912.

En Montevideo la población de más de 20 años que no terminaba el ciclo escolar era muy escasa por lo que ya para el tramo 20-24 años se llegó al límite de la penetración de la escuela en la sociedad (sólo queda sin finalizarla un 3.8%); se redujo en cinco puntos los que tienen como nivel más alto la escuela completa 8.7% en el tramo 15-19 años); la captación de la UTU se mantiene estable para las tres generaciones -con un ligero repunte entre los de 15-19 años- reclutando siempre el doble de hombres que de mujeres (22/24% de hombres frente a 11% de mujeres) y, mientras la cobertura masculina en el conjunto de 1er. y 2o. ciclo de secundaria y superior evoluciona entre las generaciones extremas del 58.9% al 62.5%, entre las mujeres el incremento es mayor pasando del 69% al 76.3%. Esto significa que para la generación más joven las mujeres son 14 puntos porcentuales más educadas que los hombres en la enseñanza general y cultural que se inicia con el liceo y que, en el tramo 20-24 años, considerando sólo la educación secundaria de 2do. ciclo y la superior las mujeres participan en un 43% de ellas, mientras los hombres sólo lo hacen en un 31%. Como además el volumen femenino es mayor que el masculino, en términos absolutos estos altos niveles de educación son iniciados o adquiridos por 15.700 hombres y 23.100 mujeres, lo que ratifica lo dicho anteriormente sobre lo problemático de la constitución de pareja para un sector de mujeres jóvenes de Montevideo, altamente educadas, en el caso de aspirar a que sus compañeros o esposos tuvieran el mismo nivel educativo que ellas.

Cuadro 10
Montevideo: nivel educativo de los jóvenes por tramos de edad según sexo

	Ambos sexos	Valores absolutos	Primaria hasta 5o.	6o.	UTU	1er. ciclo Secundaria	2o. ciclo Secundaria	Universidad y superior	Otros
	15-19	93.014	3.8	8.7	17.9	51.6	15.6	2.2	.1
	20-24	104.294	3.8	13.9	16.7	28.2	17.4	19.8	.1
	25-29	98.799	5.1	13.9	16.4	29.4	13.2	21.6	.5
	Masculino								
	15-19	45.974	4.2	8.8	24.2	47.7	13.0	1.8	.3
	20-24	50.809	4.4	12.7	22.7	29.0	16.0	15.0	.2
	25-29	47.156	5.4	14.0	21.7	28.6	9.8	20.5	.2
	Femenino								
	15-19	47.040	3.3	8.7	11.8	55.5	18.2	2.6	
	20-24	53.485	3.3	15.1	11.1	27.3	18.8	24.4	
	25-29	51.623	4.8	13.8	11.6	30.1	16.3	22.6	7

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

V. LA MOVILIDAD SOCIAL A TRAVES DE LA EDUCACION

Una de las utopías fundadoras de la sociedad y de la democracia uruguaya es la de la igualdad de oportunidades que ofrece un sistema educativo público, universal, gratuito y laico.

Es difícil, si no imposible, evaluar el efectivo cumplimiento que tuvo en la práctica esa firme y valiosa creencia en el pasado histórico de Uruguay por la falta de informaciones estadísticas sobre las décadas pasadas. Se pueden tan solo formular algunas reflexiones sobre un tema tan complejo. En primer término, las oportunidades sociales que depara la educación son potenciales y su realización depende de la tasa de crecimiento económico y del modelo de desarrollo, siendo el más favorable el que simultáneamente mantiene un equilibrio entre acumulación y distribución, expande y califica la ocupación y diferencia posiciones en la parte media y superior de la pirámide de la estratificación lo que genera amplias oportunidades y gratificaciones para los que poseen calificaciones educativas.

Esto fue cierto para el largo ciclo de crecimiento económico de Uruguay desde comienzos de siglo hasta mediados de la década de 1950 y particularmente cierto para el período 1940-1960 en que se desarrolla la industrialización y se expanden los sectores sociales y comunitarios, todo lo cual reclama de competencias educativas, desde las de tipo técnico-manual a las universitarias.

A partir de esa última fecha la economía permanece virtualmente estancada hasta 1975, se incrementa rápidamente la matrícula en todos los niveles, los ingresos por trabajo decaen y la competencia por un mercado de trabajo limitado y sin cambios estructurales se exagera. Todo ello hace que no resulte extraño que la contradicción se resuelva en una emigración internacional masiva que afecta a más del 10% de la población en el período intercensal 1963-1985 y cabría también suponer que esa contradicción tuvo alguna consecuencia en los movimientos sociales contestatarios del sistema en los que predominaron los jóvenes.

Un tercer ciclo se produce entre 1975 y 1982. Comienza la expansión de una economía industrial de exportación, la ocupación se incrementa por los nuevos puestos de trabajo y por los dejados vacantes por los emigrantes y un importante descenso de los ingresos por la simultánea acción de caída del producto por los altos precios del petróleo, el enorme gasto militar y las políticas públicas que concentraban los ingresos en el sector de capital. Los jóvenes se ven obligados a ocuparse y encuentran ocupación pero de muy baja calificación. La educación permanece estacionaria porque queda disociada de la estructura ocupacional, de las gratificaciones y del status que había detentado en el pasado.

Un cuarto ciclo, que se inicia luego de la crisis del endeudamiento y del fuerte empobrecimiento social de los años 1983-84, se corresponde con el restablecimiento democrático. La creación de nuevos puestos de trabajo promueve no sólo la caída del desempleo sino también una mayor incorporación de jóvenes a la actividad, el producto crece en el orden del 3% anual y los ingresos por trabajo -especialmente los manuales de ciertas industrias de exportación- en una proporción mayor, la industrialización y la modernización agroindustrial comienzan a reclutar, en mayor escala, personal altamente educado mientras que los servicios sociales y comunitarios y, en general, el empleo público -sectores tradicionales de inserción de personas con educación secundaria terminal y superior- deparan ingresos reales reducidos de lo que es acabada muestra la situación del cuerpo docente. Paralelamente, se produce una expansión aceleradísima de la matrícula del ciclo básico de enseñanza media y, más aún, del 2do. ciclo de enseñanza secundaria y de la enseñanza de nivel terciario con contenidos y orientaciones que se corresponden inadecuadamente con la nueva estructura ocupacional que está emergiendo.

Lo anterior permite tener una idea de las oportunidades sociales que ha deparado la formación educativa según las etapas del desarrollo de la sociedad uruguaya. Cabe observar que las generaciones jóvenes encuestadas iniciaron sus formaciones educativas a partir de 1965 para los que hoy tienen entre 25 y 29 años, para la generación siguiente a partir de 1970 y para los jóvenes adolescentes entre 1975 y 1980.

Todas las fechas mencionadas sitúan el tiempo de formación educativa en períodos de crisis social y política de Uruguay: ya sea en tiempos en que la emigración internacional tuvo su mayor impacto (llevando al exterior un sector de población en edades de formar familias o con hijos pequeños, un sector social con una alta orientación hacia la movilidad social). O cuando, ante la caída de los ingresos provenientes del trabajo, las familias promovieron la temprana ocupación de sus hijos como estrategia de sobrevivencia de los hogares. Por ello, el análisis que a continuación se presente de logros educativos de los jóvenes relacionados con el nivel de instrucción de sus madres debe considerarse en el marco de una situación de reproducción social en tiempos de crisis.

La instrucción de la madre para los análisis de la reproducción social ha sido una variable casi desconocida en las encuestas de nivel nacional a pesar de que ella es el agente socializador por excelencia y la que tiene más peso en la

explicación de la reproducción cultural como lo ha demostrado el reciente estudio de CEPAL, QUE APRENDEN Y QUIENES APRENDEN EN LAS ESCUELAS DE URUGUAY.

Cuadro 11
País urbano: nivel educativo de los jóvenes por instrucción de la madre según tramos de edades

Nivel instrucción madre	Nivel educativo del joven (a)							
	Valores absolutos	Primaria hasta 5o. 6o.		UTU	Secundaria 1er. ciclo 2o. ciclo		Terciario	Otros
<u>15-19 años</u>								
No asistió								
primaria 3	24.237	10.7	21.9	24.0	36.7	5.9	.8	
primaria 6	83.866	5.6	15.4	21.7	46.0	9.8	1.1	.3
UTU	10.232	.9	4.9	26.9	51.6	14.9	.9	
1er. ciclo								
Secundaria	39.162	1.6	5.0	12.9	62.0	17.1	1.5	
2o. ciclo								
Secundaria	28.433	-	.5	8.2	61.2	27.2	2.4	.5
Terciario								
TOTAL	195.898	4.4	11.6	18.9	50.3	13.3	1.3	.2
<u>20-24 años</u>								
No asistió								
Primaria 3	32.905	14.9	38.9	16.4	20.1	5.8	3.7	.1
Primaria 6	94.921	5.3	22.0	19.6	30.7	13.4	8.8	.1
UTU	7.900	3.2	3.4	18.6	22.2	31.7	21.0	
1er. ciclo								
Secundaria	30.907	2.4	5.5	12.0	32.7	26.5	20.9	
2o. ciclo								
Secundaria	19.531	.7	1.1	11.6	15.0	25.9	45.6	
Terciario								
TOTAL	197.175	6.4	19.9	16.7	27.5	15.8	13.6	.1
<u>25-29 años</u>								
No asistió								
Primaria 3	40.919	17.6	30.8	13.3	26.9	6.6	4.7	.1
Primaria 6	93.817	6.9	20.3	15.5	33.5	13.3	10.0	.6
UTU	5.661	-	17.6	20.9	26.2	9.8	25.4	
1er. ciclo								
Secundaria	22.570	.3	8.5	12.7	30.2	18.8	28.4	1.0
2o. ciclo								
Secundaria	16.297	1.0	2.3	14.8	14.6	19.0	47.7	.5
Terciario								
TOTAL	187.833	8.5	19.7	15.1	29.1	12.7	14.4	.5

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

(a) No se incluyen los casos de otros estudios e información ignorada.

La dimensión educación está, tendencialmente, vinculada con la estratificación por ingresos en una sociedad como la uruguaya que, por una parte, valorizó considerablemente la educación y, por otra, detenta la amplia mayoría de su población ocupada como asalariada y en regímenes escalafonarios que utilizan la educación para definir los ingresos a carreras obreras, administrativas o técnicas.

Sin embargo no existen correspondencias estrictas entre la estratificación por ingresos y por educación y toda vez que aparecen desfases entre una y otra la educación materna pasa a tener un valor dominante en los logros escolares de los hijos. O dicho de otra forma, la educación de la madre como determinante es potenciada por los mejores ingresos de la familia. Pero, las familias con ingresos más altos si carecen del adecuado respaldo de una educación materna elevada, en general, no deparan importantes avances en la carrera de los estudios de los hijos.

A lo largo de las tres generaciones o tramos de edad se produjo un importante cambio en los perfiles de educación materna. De casi 22% de madres cuyo nivel máximo era 3 años de primaria se pasó al 12% para las madres de jóvenes adolescentes. Por su lado, de un 72% de madres con nivel máximo de primaria -completa o incompleta- se descendió a un 55%.

Estos cambios revisten suma importancia porque es esta categoría materna la que nutre la reproducción social que conduce a la extrema dificultad de los hijos de superar -actualizándolos- los niveles educativos que alcanzaron sus padres. En el tramo 25-29 años, los hijos de madres con primaria inicial, es decir, que a lo máximo aprobaron el 3er. curso, en un 48% tuvieron como formación máxima la primaria y un 27% de jóvenes hijos de madres con primaria con 4 a 6 años de escolaridad quedaron en ese nivel. Los porcentajes son del 54% y del 27% en el tramo 20-24 años y es recién entre los jóvenes adolescentes que esa verdadera barrera de la reproducción comienza a disminuir registrándose el 33% y el 21% de los hijos de madres con primaria hasta 3o. y de 4o. a 6o. año que finalizan su formación en la educación primaria.

Considerados en conjunto todos los jóvenes las cifras absolutas permiten visualizar en forma más clara de donde vienen los que hoy por falta de educación son seguros candidatos a diversas formas de pobreza o exclusión. De los 37.207 jóvenes (6.4% de la población joven) que no lograron finalizar la escuela primaria, 14.686 son hijos de madres que nunca asistieron o lo hicieron hasta el 3er. año de primaria mientras que, por azar, una cifra idéntica de 14.686 son hijos de madres cuyo nivel más alto fue entre 4o. y 6o. grado de enseñanza primaria. Y de los 98.952 jóvenes que tuvieron como máximo nivel educativo la enseñanza primaria completa, 30.721 son hijos de madres con primaria hasta 3o. y 52.959 hijos de madres hasta 6o. año de primaria.

La cadena de la reproducción cultural se aprecia en el positivo sentido de herencia social observando el otro extremo de la escala educativa de las madres, aquellas que accedieron al 2o. ciclo de enseñanza secundaria o a los estudios terciarios, fueran universitarios o de docencia.

Para generaciones que por suficiente edad pudieron acceder a esos estudios -las de 20-24 años y 25-29 años- se aprecia que los hijos de esa categoría de madres prácticamente no se quedaron con la primaria como estudios máximos mientras que accedieron a los estudios terciarios el 45.6% y el 47.7% respectivamente y que, si se agrega a este sector los que cursaron 2o. ciclo de enseñanza secundaria (es decir reprodujeron el nivel educativo mínimo de sus madres), se comprueba que el 67% de los de 25-29 años y el 71% de los de 20-24 años lograron el mismo nivel que existía en sus familias de origen.

Las categorías intermedias según educación de las madres muestran mayor movilidad de sus hijos en cuanto a nivel de educación logrado. Tanto en los casos de estudios maternos en UTU como en 1er. ciclo de enseñanza secundaria se aprecia que, para el total de la juventud, un 7/8% no logra alcanzar los niveles maternos quedando como educación final con estudios primarios. Considerando los tramos de 20-24 años y 25-29 años se aprecia que entre el 41 y el 47% de los jóvenes de ese nivel materno tienen también como máximo nivel educativo el 1er. ciclo de secundaria o los estudios técnicos profesionales. En cuanto al acceso al 2o. ciclo de secundaria y a estudios terciarios se aprecia que se ha producido una mayor movilidad ascendente para los jóvenes de 20-24 años en relación a la generación anterior de 25-29 años, particularmente destacable para los jóvenes con madres de estudios UTU. Los primeros ubican en esos estudios terminales y terciarios a alrededor de la mitad de sus miembros. (47.4% de hijos de madres con 1er. ciclo de secundaria y 51.7% con UTU).

Tomando como referencia a los jóvenes de 20-24 años -que por edad pudieron llegar a los más altos niveles educativos- se puede bosquejar un cuadro de movilidad educativa intergeneracional, teniendo presente que parte del ascenso no es propiamente tal sino mantención en la misma posición porque, como la generación joven es promedialmente más educada, un solo escalón de escolarización superior que el obtenido por la madre apenas significaría "actualizar" la posición social. Dicho de otra forma, como para la misma ocupación que detentaron los progenitores se requiere ahora por lo menos un escalón o grado educativo superior al que tuvieron éstos, ese mínimo avance educativo de una generación a otra no constituye en verdad un ascenso social. Es obvio que si se observa el fenómeno en términos culturales podría afirmarse que la población joven es más educada lo que brinda otras posibilidades de realización personal y otras condiciones para la participación social.

Atendiendo a esa movilidad educativa estructural en el cuadro No. 12 se considera como permanencia en la posición de origen a la misma y a la inmediata superior. También se equiparan el primer ciclo de enseñanza secundaria y los estudios dependientes del Consejo de Enseñanza Técnico-Profesional, desde que sus tres primeros grados fueron integrados con los del primer ciclo de enseñanza secundaria y, además, si bien el plan de estudios contiene formaciones de duración hasta 6 años post primarios los volúmenes son reducidos y compensan estadísticamente las cuantiosas deserciones en el 1er. y 2o. año de estudios.

Cuadro 12
País urbano: Movilidad educacional intergeneracional entre madres e hijos de 20-24 años

Nivel madre	Movilidad hijos (20-24 años)						
	Descenso en escalones			Permanencia y nivel educativo siguiente	Ascenso en escalones		
	3	2	1		1	2	3
Primaria 3o.				53.8	36.5	5.8	3.7
Primaria 4-6			5.3	72.6	13.4	8.8	
UTU		3.2	3.4	72.5	21.0		
1er. ciclo							
Secundaria		2.4	5.5	71.2	20.9		
2o. ciclo							
Sec./Terciario	.7	1.1	26.6	71.5			

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

El cuadro "Movilidad educacional intergeneracional" muestra una estabilidad muy alta de las posiciones educacionales. Aproximadamente el 70% de los jóvenes tienen el mismo nivel educativo que tuvieron sus madres, a excepción de los hijos de madres con nivel ínfimo de educación -primaria hasta 3 años- que sólo son "estables" en un 53.8% de los casos.

Cada nivel educativo familiar se ha mantenido o se ha desplazado un escalón educativo en sentido ascendente para lograr conservar la posición relativa en la estratificación cultural de forma tal que la sociedad ha cambiado, en el espacio de tiempo que media entre madres e hijos, su nivel educacional promedio pero manteniendo intergeneracionalmente similares distancias según estratos educativos. La imagen representativa de la situación es la de una escalera mecánica que ha ascendido hacia pisos superiores a la población que transporta, pero conservando los hijos que ahora ocupan escalones en la parte superior de la escalera las distancias relativas que las madres ostentaban en los primeros tramos.

La situación es propia de las sociedades ya cristalizadas y con sistemas educativos que seleccionan de acuerdo a conocimientos y aptitudes para aprenderlos, condiciones ambas muy ligadas a la socialización cultural familiar. El fenómeno ha sido estudiado en las sociedades modernas y desarrolladas, como las europeas, encontrándose tendencias similares¹³ -aunque de otro tipo por la magnitud del cambio económico y social que significaron los "treinta gloriosos años" de intenso desarrollo posteriores a la 2a. Guerra Mundial-¹⁴ con significativa ampliación de las posiciones sociales medias y medias altas. Dicha ampliación derivó de las transformaciones estructural y tecnológica que llevaron a reclutar personas con nivel educativo muy superior al de sus padres mientras que los sistemas educativos aportaron, por una parte, modalidades más positivas al desarrollo de los educandos de origen cultural más bajo y, por la otra, una mayor exigencia y selección académica que el sistema educativo uruguayo.

Si bien la tendencia es a la estabilidad de las posiciones educacionales se aprecian moderados cambios intergeneracionales que favorecen procesos de movilidad social ascendente del orden de un quinto de los efectivos de las categorías educativas medias.

Un párrafo especial merecen los hijos de madres con primaria hasta 3er. año que habrían registrado la más alta movilidad ascendente. Como el gran cambio (36.5%) es haber logrado el primer ciclo de enseñanza media, -que para los jóvenes de hoy es la enseñanza mínima y obligatoria-, en verdad habría que calificarlo como superación de la exclusión social. El cambio está asociado al efecto democratizador de la extensión de la educación obligatoria y, si bien resulta prematuro estimar sus efectos en movilidad social ascendente, se puede sí afirmar que constituye una superación de mecanismos de exclusión social, de apertura hacia la participación social y específica de la condición joven y base para políticas de capacitación que aseguren una efectiva movilidad social ascendente.

¹³ Véase Raymond Boudon, *L'inégalité des chances. La mobilité sociale dans les sociétés industrielles*, Ed. Armand Collin, Paris, 1973 y *Effets pervers et ordre social*, Ed. Presses Universitaires de France, Paris, 1977.

¹⁴ Véase Jean Fourastié, *Les trente glorieuses*, Ed. Fayard, Paris, 1978.

La movilidad descendente tiene bajos registros entre los jóvenes cuyas madres tuvieron niveles educativos de primaria de 4 a 6 años, UTU y 1er. ciclo de secundaria en tanto que es notoria entre los hijos de madres con 2o. ciclo de secundaria y estudios terciarios (28.4%). Si bien es normal que las categorías superiores registren descensos, en este caso reducidos a un escalón, tal vez reclamaría de un análisis más preciso porque pudiera atribuirse a un proceso vinculado a los cambios de estratificación derivados del descenso social de ciertas categorías educadas -por ejemplo profesoras, maestras y otras con estudios universitarios- que, a nivel individual fueron muy afectadas por acciones represivas de la dictadura (destituciones, etc.) y globalmente la categoría, a lo largo del ciclo económico que se inicia en los años 1975, pierde posiciones relativas y absolutas en términos de ingresos. Todo ello podría haber aumentado la natural tasa de descenso intergeneracional que tiene una categoría educacional superior. A lo anterior podría agregarse que, tal vez, los hijos de las madres más educadas de la sociedad se encuentren en condiciones especiales para "desvalorizar" la educación que lograron sus padres, a la luz de los cambios en la estructura económica y ocupacional que se están produciendo en la sociedad uruguaya.

Cuadro 13
País urbano: Acceso y distribución en la educación superior de los jóvenes
según instrucción de las madres por tramos de edad

Nivel madre	Porcentaje de acceso de hijos de cada categoría materna		Distribución por educación materna de estudiantes y ex-estudiantes	
	Inst. Docentes y militares	Universidad	Inst. docentes y militares	Universidad
		<u>20-24 años</u>		
Primaria 3o.	1.8	1.9	9.6	3.0
Primaria 4o. 6o.	2.8	6.0	43.0	28.0
UTU	3.4	17.6	4.3	6.8
1er. ciclo Sec.	4.9	16.0	24.2	24.1
2o. ciclo Sec./Terciario	6.1	39.5	18.9	37.7
Totales nivel terciario de los hijos	-	-	(6.281)	(20.489)
		<u>25-29 años</u>		
Primaria 3o.	1.5	2.8	16.3	5.2
Primaria 4o. 6o.	2.0	8.0	39.2	33.5
UTU	8.7	16.7	10.4	4.2
1er. ciclo Sec.	2.9	25.5	13.8	25.8
2o. ciclo Sec./Terciario	5.9	41.8	20.3	30.6
Totales nivel terciario de los hijos	-	-	(4.734)	(22.278)

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

Las posibilidades de los hijos de madres con 2o. ciclo de secundaria, estudios docentes o universitarios -completos o incompletos- de acceder a la universidad beneficia al 40% de ellos y sus chances son veinte veces superiores a los hijos de madres con hasta 3o. de primaria, entre cinco y seis veces la de hijos de madres con estudios primarios de 4o. a 6o. años y, aproximadamente, dos veces las chances de jóvenes cuyas madres tuvieron estudios en UTU o el 1er. ciclo de enseñanza secundaria. La reproducción del estratificado sistema social y cultural a través de la educación es notoriamente muy intensa cuando se comparan las oportunidades de formación de los hijos de madres que estaban situadas en los extremos del espectro cultural y es considerable cuando se comparan los caminos educacionales de hijos de madres con educación primaria en relación a media o de éstos con sus compañeros de generación que provienen de hogares con educación de 2do. ciclo o terciaria.

Globalmente se puede apreciar mejor el fenómeno de la desigual carrera educativa de los jóvenes observando que de 127.826 madres con educación primaria incompleta y completa llegaron a la Universidad 9.570 jóvenes integrantes del tramo etario 20-24 años, que de 38.807 madres con estudios en UTU o 1er. ciclo de enseñanza secundaria accedieron 8.108 hijos y que, finalmente, del sector de madres que tuvieron el privilegio en su época de recibir estudios de 2o. ciclo o superiores (19.531) (menos del décimo del total de las madres) 8.907 hijos de la edad referida realizaron estudios completos o incompletos en la Universidad.

La cuantía de las diferencias de oportunidades de movilidad cultural se explica porque de los diversos sistemas de estratificación social el cultural es el que tiene mayor fuerza de reproducción. Teóricamente se puede producir en una familia un gran salto ascendente en materia de ingresos porque los padres descubrieron o desarrollaron una oportunidad del mercado que depara altos ingresos y una considerable acumulación de capital. Esto es difícil que ocurra con el capital cultural. Por una parte, los mayores ingresos no modifican el capital lingüístico y cultural de los progenitores ni aportan necesariamente una percepción de cuáles serían los medios institucionales más adecuados para que sus hijos logren ese capital económico y cultural. Están enfrentados a un sistema educativo institucional que carece de estrategias y de medios para reforzar en el aprendizaje el débil capital cultural y lingüístico de que son portadores los educandos de más bajo nivel cultural familiar por lo que no es esperable que en la generalidad de los casos el sistema educativo desarrolle y revele el patrimonio biológico de aquellos que poseen condiciones para la apropiación cultural y necesitan de apoyo complementario, que compense su desparidad de origen.

A pesar de esta fuerte desigualdad de oportunidades, la distribución de quienes accedieron a la enseñanza universitaria -lo que no debe asimilarse a quienes hoy son estudiantes porque la información no distingue entre actuales estudiantes, desertores o egresados- no es tan polarizada por el disímil volumen que tiene cada categoría educacional de madres. Así, por ejemplo, de los hijos de 20-24 años de madres con primaria 4-6 años sólo accede el 6% de ellos pero, dado el gran volumen de la categoría, ellos son el 28% de todos los jóvenes de 20-24 años que tienen en su haber estudios universitarios. Los hijos de madres de los dos niveles de primaria son el 31% de los universitarios de 20-24 años y casi el 39% de los de 25-29 años con lo que revisten una participación en ese nivel de estudios similar a los hijos de madres con estudios de 2o. ciclo o superiores. A través de esta mecánica, la composición del estrato universitario joven es bastante más "democrática" de lo que hubieran permitido prever las probabilidades de acceso, con lo cual la elite intelectual del país se renueva en forma casi permanente explicando la confianza de la sociedad en las oportunidades de movilidad social a través de la educación y la significación de los valores de la meritocracia que actores colectivos e individuales evocan periódicamente.

El análisis de las chances de acceso a los institutos docentes -que se presentan integrados con los muy menores volúmenes de los institutos de formación militar- muestra que las distancias por categorías de educación materna son bien reducidas, lo que se explicaría por múltiples razones que van desde una oferta pública extendida a todas las capitales departamentales contra una oferta universitaria limitada a Montevideo y a la ciudad de Salto hasta el menor status social de estos estudios, igualmente postsecundarios, que no promueven demasiadas demandas entre los jóvenes provenientes del más alto nivel familiar de educación. Como resultado la composición de quienes realizan cursos o egresaron de los institutos docentes es marcadamente "popular". Más del 50% de la categoría se origina en madres con estudios primarios como nivel máximo y tan solo un 20% son originarios de madres con 2o. ciclo de secundaria, estudios docentes y universitarios. Esta composición más democrática y la presencia mayoritaria de quienes cubrieron tres escalones de movilidad educacional explicaría la fuerte convicción sobre el papel de la educación en la transformación de la sociedad que, generalmente, ostentan los educadores.

Las cifras y análisis anteriores permiten afirmar que en la sociedad uruguaya se asiste a simultáneos procesos de reproducción y de movilidad sociales y si bien la primera es muy intensa y el sistema educativo no está diseñado para producir cambios culturales intergeneracionales sus condiciones básicas de extensión, gratuidad y relativa homogeneidad del cuerpo docente siguen siendo palancas eficientes para producir una cuota de movilidad social ascendente. Esta pudo haberse incrementado en la última década por la expansión cuantitativa de la educación terminal aunque, casi seguramente, al costo de una reducción de la calidad de los conocimientos logrados. Esto determinaría que las metas de movilidad anheladas no tengan necesariamente el correlato de la calidad de contenidos esperados por lo que desde el punto de vista cualitativo cultural esta movilidad resultaría inferior a la evaluación que muestran los aspectos cuantitativos y estadísticos.

Como luego se apreciará en el capítulo "La Constitución de familia" hay otro aspecto a estudiar en la movilidad intergeneracional: la movilidad por reemplazo. Como la reproducción biológica de la población uruguaya, desde hace muchas décadas, está regulada por racionalidades y métodos anticonceptivos de desigual difusión según estratos sociales y culturales, las familias de ingresos medios y altos cuyas mujeres tuvieron la más avanzada educación de la época vienen registrando una fertilidad menor que las familias de status económico y cultural bajo.¹⁵

En una sociedad semidesarrollada pero bajo fuertes impactos de modernización social, los grupos familiares de mayor nivel cultural se integraron con clases medias de endeble posición económica que hicieron del control de la natalidad un mecanismo eficiente para lograr un status social y asegurar para sus hijos una importante inversión cultural y educativa.

¹⁵ Uno de los pocos y muy valiosos estudios al respecto fue el pionero trabajo de Juan Pablo Terra, La familia en Montevideo, publicación de la Unión Nacional Católica de Acción Social, Montevideo, 1956.

Esta restricción reproductiva creó condiciones para una movilidad social por reemplazo desde que los hijos de los grupos medio y superiores fueron insuficientes para ocupar las posiciones detentadas por sus padres en una sociedad que, aunque en forma lenta, fue ampliando la parte superior educativamente calificada de la pirámide de la estratificación social lo que promovió y promueve un ascenso de los hijos de familias de menor status para ocupar los puestos vacantes en la sustitución intergeneracional.

VI. LOS JOVENES Y EL TRABAJO

1. La incorporación a la ocupación

La Encuesta preguntó: "¿Tienes o has tenido algún trabajo remunerado durante 3 o más meses? ¿Cuántos años tenías cuando tuviste tu primer trabajo remunerado de 3 ó más meses" con lo que se buscaba indagar sobre la iniciación laboral pero acotándola en un doble sentido: que ésta hubiera sido remunerada -para descartar las confusas zonas de ayudante no remunerado en ocupaciones de la familia- y que hubiera durado al menos un trimestre para deslindar ocupación de incidentales actividades de pocos días que los niños y adolescentes realizan frecuentemente.

En principio emergen dos universos claramente dicotómicos: los que tienen o han tenido ocupación remunerada y los que al momento de la encuesta nunca habían ejercido ese tipo de ocupación.

Cuadro 14
País urbano: Desempeño de ocupación remunerada por los jóvenes según tramo de edad y sexo

Ocupación remunerada	Tramos de edad							
	15 - 29		15 - 19		20 - 24		25 - 29	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Tienen o han tenido	218.964	180.780	46.696	30.951	85.783	70.544	86.485	79.285
Nunca han tenido	60.739	120.276	48.609	69.577	9.354	31.494	2.776	19.205
Totales (a)	279.703	301.203	95.305	100.593	95.137	102.038	89.261	98.572

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.
(a) Incluye "ignorados".

Es muy evidente la masiva experiencia ocupacional iniciada ya en el grupo de los jóvenes adolescentes y acentuada en los dos tramos de edades siguientes.

Si se presta atención al género las mujeres registran un volumen dos veces superior al de los hombres respecto a no haber tenido nunca ocupación remunerada. Más de dos tercios están en esa condición entre las jóvenes adolescentes, casi un tercio en el grupo etario 20-24 años y aún casi un quinto entre las jóvenes adultas de 25 a 29 años. Para cada uno de los tramos el no ejercicio ocupacional de los hombres es: la mitad; un décimo y apenas un 3%. A pesar de la masiva incorporación femenina a la ocupación persisten dos patrones sexuales aún bien diferenciados respecto a la ocupación. Su no desempeño es excepcional para un hombre de 20-29 años y normal para una cuarta parte de las mujeres de la misma edad.

Con una visión opuesta se puede destacar que un tercio de las mujeres de 15 a 19 años tuvieron experiencia ocupacional y que la mitad de los hombres jóvenes de esas edades también la tuvieron. Pero, simultáneamente, asisten al sistema educativo regular el 60% de los jóvenes de esa edad.

No hay casi jóvenes adolescentes que no estudien o no trabajen y existe un importante sector que estudian y trabajan. Por una parte, la condición de estudiante tendería a hacer primar la socialización institucional y la socialización de pares y, por lo tanto, a que los jóvenes se autoidentifiquen como estudiantes -como "pre-adultos"- pero, por otra, la temprana experiencia laboral los integra a una de las principales dimensiones de la vida adulta, la ocupación, y los vincula a otras "comunidades" como el trabajo.

Las familias de origen que "retienen" por tanto tiempo a los jóvenes y demuestran tanta maleabilidad en las relaciones intergeneracionales no son "recipientes" de la transformación de los jóvenes por que éstos no se quedan en ellas sin estudiar o trabajar -salvo el porcentaje femenino indicado- sino que, a partir de la familia se vinculan con las comunidades y cuasi comunidades existentes en los institutos de enseñanza y centros de trabajo.

Cuadro 15
País urbano: Edad de la 1ra. ocupación remunerada en relación
al total de cada sexo según tramos de edad

AÑOS	15-19		20-24		25-29	
	H	M	H	M	H	M
Antes de los 13	11	4	11	6	16	7
13-14	8	4	9	5	13	4
15-16	21	12	22	13	26	16
17-18	9	9	30	21	24	24
19-20	...	1	13	14	8	12
21-29	---		4	11	9	17

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

En una sociedad cuya legislación virtualmente ha prohibido el trabajo de los menores de 14 años no deja de ser sorprendente que, aproximadamente, uno de cada 10 de los hombres haya iniciado su actividad laboral antes de los 13 años y que más de un quinto lo haya hecho con 14 años cumplidos o menos. Estos porcentajes son sensiblemente mayores entre quienes tenían entre 25 y 29 años en la fecha de la Encuesta lo que refiere a la generación que, en la década de 1970, se incorporó masivamente a la ocupación buscando ingresos con los que compensar la caída del salario real de los adultos de la familias.

Mientras que el 42% de los hombres de 20 a 24 años comenzó a trabajar antes de los 17 años, lo hicieron en un 55% de los casos los miembros de la generación "socialmente castigada", la que hoy tiene 25 a 29 años. (No se puede comparar con la generación joven adolescente porque parte de los encuestados tienen edades mínimas de 15 y 16 años).

Cuadro 16
País urbano: Edad de la 1era. ocupación de los hombres de
25 a 29 años según nivel educativo alcanzado

Nivel educativo	Valores Absolutos	Edad 1era. ocupación				
		Hasta 14	15-16	17-18	19-20	21-29
Primaria	(25.756)	57	26	10	3	1
1er. ciclo Sec.	(24.932)	23	33	29	8	5
UTU	(17.610)	22	30	30	7	5
2do. ciclo Sec.	(9.054)	16	17	37	10	10
Universidad y Superior	(10.278)	6	13	26	6	39

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

La edad de inicio en el mundo del trabajo se ordena regularmente con el nivel educativo alcanzado y éste es, en parte, resultado de la edad en que se tuvo la primera ocupación remunerada. Mientras uno de cada dos hombres de los que a la fecha de la Encuesta tenían entre 25 y 29 años y sólo habían cursado primaria comenzaron a trabajar a los 14 años o menos, sólo uno de cada dieciséis universitarios tuvo una experiencia similar, ordenándose en las posiciones intermedias los jóvenes que lograron distintos tipos y niveles de enseñanza media. A los 16 años habían comenzado a trabajar el 83% de los de nivel primario y el 19% de los universitarios. Finalmente, mientras sólo un 1% de los primarios demora su ingreso al mundo laboral hasta los 21 años y más -lo que hace suponer situaciones individuales o discapacidad- entre los universitarios el 39% tuvo su primera ocupación a partir de los 21 años.

En cierta manera los porcentajes anteriores presentan lo que el sentido común ya sabe: los hombres que no siguen estudiando trabajan y los que estudian, mayoritariamente, retrasan la edad de iniciación en la actividad laboral.

Interesa destacar los caminos divergentes de socialización y de oportunidades de movilidad social que pueden tener los distintos sectores de la juventud según hayan logrado o no continuar los estudios lo que a su vez depende, en términos estadísticos, del origen sociocultural. Pero también interesa demostrar la radical diferencia en el pasaje a la vida adulta de quienes abandonan o finalizan la enseñanza primaria y comienzan como aprendices en el pesado y difícil mundo obrero con la "larga juventud" de los universitarios. Fuera de la edad pocas parecen ser las características comunes entre ambas categorías, lo que fue negado por los movimientos de opinión universitaria de las décadas de 1950 y 1960 -y continúa como

discurso en los sectores de jóvenes universitarios como se apreciará en los cuadros de esta misma Encuesta- en base a la voluntarista afirmación de la "solidaridad obrero-estudiantil".

2. Las preferencias por el sector público o el sector privado

Independientemente que el entrevistado tuviera o no ocupación remunerada se le solicitó manifestar su preferencia en cuanto a trabajar en el sector público o en el privado. Con esta pregunta se intentó conocer si, en un momento en que desde distintas fuentes de opinión y de acción política se recomienda reducir al sector público se formulan múltiples críticas a la labor y responsabilidad de trabajo de sus funcionarios y cuando -según lo señalan las estadísticas pertinentes- los ingresos de los ocupados en el sector público se han reducido en relación al promedio del sector privado y, más aún, comparándolos con los de los ocupados de ciertos sectores industriales de exportación¹⁶, la juventud seguía manifestando preferencia por una ocupación en el sector público.

Cuadro 17
Montevideo e Interior urbano: Preferencia por trabajar en el sector público según tramos de edad y sexo

Región	Tramos de edad y sexo					
	15 - 29		15 - 19		25 - 29	
	H	M	H	M	H	M
Total país	28.7	43.9	30.6	42.4	26.6	43.7
Montevideo	22.3	33.8	25.9	31.7	18.9	32.8
Interior	35.9	54.9	35.0	51.8	35.1	55.8

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

Cuadro 18
Montevideo e Interior urbano: Preferencia por trabajar en el sector público según nivel educativo y sexo

	Tramo 15 - 29 años			
	Montevideo		Interior	
	H	M	H	M
Primaria	26.4	43.4	43.0	61.8
Sec. 1er. ciclo	22.1	35.0	29.8	50.4
Sec. 2o. ciclo	14.8	28.2	39.7	44.7
UTU	23.6	24.9	31.2	60.1
Universidad y superior	21.5	30.2	11.2	43.8

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

La vocación o preferencia por trabajar en el sector público comprende un porcentaje considerable de la juventud (37% de los jóvenes de ambos sexos), un porcentaje muy superior a la participación efectiva del empleo público en la población ocupada (20.1% en Montevideo y 23.7% en el Interior urbano en el segundo semestre de 1989 de acuerdo a la Encuesta Nacional de Hogares).

Esa preferencia es muy desigual según sexo. Las mujeres prefieren el empleo público una vez y media más que los hombres, en lo que debe influir fuertemente el mayor porcentaje de inactivos en el sexo femenino que, en caso de trabajar, preferirían el empleo público. En general, la preferencia femenina por el sector público está asociada a la

¹⁶ CEPAL, Oficina de Montevideo, Estructura socio ocupacional y distribución del ingreso en el Uruguay, op.cit.

búsqueda de una compatibilización entre el rol de trabajadoras y el de mujer madre. En el sector público los horarios de trabajo son menores, las licencias mayores -especialmente las de maternidad- y la competitividad en la carrera laboral más baja, todo lo cual implica requerimientos de menor tiempo y energía a la ocupación permitiendo hacer congruentes los desempeños laborales y familiares.¹⁷

A esta explicación general cabe agregar que muchas de las ocupaciones del sector terciario de fuerte proporción femenina como docentes, asistentes sociales, etc., tienen su mercado de empleo en abrumadora proporción en el Estado.

Las desigualdades son también considerables por región. Los jóvenes del Interior urbano prefieren mucho más que los montevideanos trabajar en el Estado y esta disparidad se mantiene al interior de cada categoría sexual. Como resultado de las diferencias por sexo y por región el rango de las preferencias por el sector público para el conjunto de los jóvenes oscila entre un mínimo del 22.3% para los hombres de Montevideo y un máximo del 54.9% para las mujeres del Interior.

Se puede suponer que en la capital la imagen de la función pública está deteriorada lo que no ocurriría en el Interior urbano y que en éste es muy reciente la incorporación femenina al mercado de trabajo por lo que se valoran los empleos públicos, como forma de acceso a la ocupación, mientras que la mayor historia laboral del sexo femenino en Montevideo lleva a ubicar en una escala más discreta el valor del empleo público (33.8% de preferencias femeninas en Montevideo frente a 54.9% en el Interior urbano).

Pero, como también son más elevadas las preferencias masculinas del Interior por el empleo público (35.9% frente a 22.3% en Montevideo) cabe suponer que éste no sólo tiene más status sino que la aspiración se robustece por la menor expansión de las ocupaciones de servicios modernos en el Interior y porque las remuneraciones públicas -que son iguales en el Interior que en Montevideo- resultan más atractivas dado que el ingreso promedio de los hogares es más bajo que en la capital.

Cuando se hace intervenir en el análisis la edad se comprueba que ésta no tiene influencia en la cuantía de las aspiraciones femeninas -porque es constante su búsqueda de compatibilización de roles- en tanto que a mayor edad decrece el interés masculino por el empleo público seguramente como consecuencia de una mejor información sobre la desigualdad de status y remuneraciones.

Las preferencias por el empleo público son mayores entre los que sólo tienen educación primaria, lo que es lógico considerando que para ellos las ventajas del empleo público frente al sector privado son más sensibles, por lo menos en el capítulo de seguridad social y, por su lado, la imagen de los funcionarios de "cuello blanco" debe seguir constituyendo un punto alto en su representación de la escala social.

Tanto para hombres como para mujeres la atracción del empleo público decrece en la medida en que el nivel educativo pasa de primario a secundario. Los que han realizado estudios en la Universidad del Trabajo manifiestan una preferencia por el empleo público similar a la de los que hicieron 1er. ciclo de secundaria en Montevideo y muy parecida a los de primaria en el caso de las mujeres del Interior. Como el promedio de duración de los cursos en UTU está en el orden de 2/3 años el comportamiento no llama la atención. Distinto es el caso de quienes hicieron estudios de nivel terciario (universidad, magisterio, profesorado) que prefieren el empleo público casi en la misma escala que los cursados y egresados del 1er. ciclo de enseñanza secundaria. Resulta más difícil explicar esa preferencia salvo pensando en que un considerable sector de los matriculados de aquel nivel de enseñanza se encuentra en carreras en que, por diversas circunstancias, el Estado ofrece casi el único mercado de trabajo.

Cuando se cruzan las preferencias por sector público y privado con lo que les parece importante en un trabajo -seguridad, carrera laboral, tiempo libre, remuneración o motivación- no se encuentran asociaciones significativas lo que en una primera interpretación implicaría que, contrariamente a lo socialmente conocido sobre la mayor seguridad y menor remuneración del empleo público, los jóvenes optan como si desconocieran esa información. Una segunda interpretación pondría el acento en que, como hay una opción previa sobre sector público o privado, los factores de valoración de cada dimensión ligada al trabajo quedan dependientes de la opción mayor que es la de sector.

¹⁷ R. Díez de Medina, y M. Rossi, La mujer en el mercado laboral uruguayo: ..., op.cit. Una visión general de América Latina se encuentra en Arturo León, Análisis estadístico de la situación de la mujer en países de América Latina a través de las Encuestas de Hogares, CEPAL, Santiago de Chile, 1985.

3. Universalismo y particularismo en logro de una ocupación

Acceder a un trabajo para un joven tiene como primera dificultad la ausencia de un sistema de información eficiente y diáfano sobre las ocupaciones disponibles. La pequeña escala de la sociedad nacional, con preponderancia de relaciones "cara a cara" unido a tradiciones comunitarias y "paternalistas", hace que un empleo se consiga a través de relaciones. En la esfera del Estado, mientras éste fue expandiendo su cuerpo de funcionarios o sustituyendo los retiros la intermediación de los partidos políticos en los nombramientos de funcionarios y obreros fue un mecanismo normal ¹⁸.

Pero también las empresas practicaron un sistema de nombramiento a partir de presentación por directivos o empleados y obreros y aún hoy día una muestra representativa de 60 empresas industriales exportadoras que aportan más del 25% de las exportaciones nacionales demostró que mientras en el 28% de ellas no se permite el ingreso de familiares de actuales obreros y empleados, en el 68% es práctica corriente seleccionar su personal a partir de los candidatos presentados por quienes ya trabajan en ellas que, el caso de los obreros y empleados, generalmente son familiares.¹⁹

En la década de 1980 los métodos de información masiva de vacantes disponibles y la selección de acuerdo a criterios universalistas -por intermedio de una consultora o directamente por las empresas- comenzaron a generalizarse como una manifestación del progresivo carácter de economía abierta y exportadora de Uruguay, en especial para las ocupaciones técnicas y semitécnicas del sector administrativo y de gestión. Paralelamente el reclutamiento de nuevo personal por parte del Estado comenzó a restringirse a partir del retorno a la democracia en 1985. (No se considera como reclutamiento la restitución en la Administración Pública de quienes habían sido destituidos por razones políticas por la dictadura).

La Encuesta indagó sobre los métodos utilizados para conseguir el empleo actual o el último que tuvo el encuestado antes de quedar sin trabajo (por voluntad propia o de la empresa). Por una parte, se consideraron métodos **universalistas** enviar cartas respondiendo a avisos, presentarse a un llamado o ser reclutado por una agencia o consultora, por la otra se consideraron **métodos particularistas** el haber conseguido el empleo "por conocidos o parientes en la empresa" o "porque la empresa es de un pariente" y se distinguieron **otros métodos particularistas** incluyéndose en éstos respuestas tales como "por políticos que te presentaron", "por profesores", "por casualidad".

Cuadro 19
País urbano: Estrategias universalistas seguidas para obtener el último trabajo según nivel educativo, edad y sexo

Nivel de enseñanza	Estrategias universalistas								
	15 - 29			15 - 19			25 - 29		
	T	H	M	T	H	M	T	H	M
Primaria	30.6	28.9	31.7	28.4	25.0	33.5	33.0	33.3	32.3
UTU	33.0	31.0	38.0	30.7	29.3	35.4	36.5	35.2	43.9
1er. ciclo Sec.	32.8	29.7	36.9	26.3	25.0	31.8	36.4	33.6	40.0
2o. ciclo Sec.	40.4	40.6	40.3	27.5	32.1	22.9	47.0	43.7	49.5
Universidad y superior	41.3	36.7	45.4	-	-	-	43.5	40.6	46.3
Total	34.9	32.0	38.9	28.0	25.9	31.6	39.0	36.4	42.5
Población total ocupada y desocupada propiamente dicha	376.878	221.606	155.272	79.015	49.450	29.565	150.737	86.761	63.976

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

Para el total de la población joven que ha tenido experiencia laboral, sólo el 35% consiguió empleo por métodos universalistas lo que es altamente indicativo del papel de las relaciones personales en la obtención de una ocupación en el Uruguay. Las mujeres tienen más altas tasas en cuanto a utilización de estrategias universalistas porque, como existen bloqueos y discriminaciones en el mercado de empleo, una proporción mayor sólo logra vencer esas resistencias en sistemas

¹⁸ Germán W. Rama, El club político. Ed. Arca, Montevideo, 1971.

¹⁹ G. W. Rama y S. Silveira, Políticas de recursos humanos de la industria exportadora, ..., op.cit.

de competencia abierta.

Mientras para los primeros empleos de los jóvenes adolescentes, que generalmente no tienen ni una profesión ni una capacitación, los métodos particularistas definen el acceso a la ocupación en casi tres cuartas partes de los casos (en verdad, ¿cómo podría conseguirse de otra forma cuando grandes empresas industriales y las oficinas organizadas no reclutan a menores de 18 años por la infinidad de trabas legales que existen al respecto?²⁰), para los jóvenes adultos de 25 a 29 años el universalismo explica alrededor del 40% de la obtención del último empleo porque pasada la primera juventud han logrado una capacitación y antecedentes y, en unos pocos casos, disponen de títulos habilitantes para el desempeño de una función.

El universalismo se incrementa también con el mayor nivel de educación alcanzado. Mientras los que tienen sólo primaria apenas en un 30% de los casos obtuvieron su empleo a través de estrategias universalistas y los que lograron realizar estudios en el 1er. ciclo de secundaria o en UTU tienen apenas tres puntos más, quienes han accedido a la parte terminal de la carrera educativa -2do. ciclo de secundaria, universidad, magisterio- en más de un 40% lograron la ocupación por métodos universalistas.

Cuando se cruza la información según edad, sexo y nivel de formación educativa se aprecia que los de más débil universalismo son los hombres de 15-19 años con estudios de primaria y los de más fuerte universalismo en la obtención de la ocupación son las mujeres entre 25 y 29 años y con formación de 2o. ciclo de secundaria o terciaria. Ellas duplican los porcentajes de los primeros y registran, aproximadamente, una de cada dos que obtuvo su trabajo en un sistema abierto y competitivo de información y selección.

Los datos permiten ver en trasluz una serie de mecanismos de dependencia de los jóvenes en relación a distintas categorías de adultos y de instituciones comandadas por los adultos.

La ocupación no se logra, no se compete por ella, sino que se debe a algún tipo de intermediación y, en particular, a alguna persona, generalmente adulta. Cuanto más bajo es el nivel educativo la dependencia es mayor: no es por azar que tanto el padrinazgo como el caudillismo político hayan tenido sus más fuertes raíces entre los sectores menos educados y más pobres. Debe recordarse que estos sectores tienen menos oportunidades de realizar cursos complementarios de formación y capacitación profesional y, por tanto, de agregar a la educación formal otro tipo de preparación que les permitan competir, en forma abierta, por una ocupación.

4. Ocupados, desocupados y buscadores de trabajo por primera vez

Durante la aplicación de la Encuesta los jóvenes fueron informando sobre su situación de actividad y ocupación. Como la información se recogió a lo largo de 15 meses no resulta estrictamente comparable con la que dejaron las "ondas" mensuales de la Encuesta de Hogares o los agrupamientos en trimestres móviles que la DGEyC presenta a los efectos del análisis conyuntural de condiciones de actividad y ocupación.

Inversamente, la EN de J aporta una muy rica gama de informaciones sobre las variables que se asocian a la condición de actividad y sobre las características de las ocupaciones que desempeñan los jóvenes, la protección social que los cubre, los aprendizajes que logran en la ocupación, el tiempo de permanencia y de satisfacción con la ocupación desempeñada.

²⁰ Véase nuevamente G. W. Rama y S. Silveira, Políticas de recursos humanos de la industria exportadora de Uruguay..., op.cit.

Cuadro 20
País urbano: Condición de ocupación según sexo y tramos de edad

Condición	Total	Hombres	Mujeres	15-19	20-29
Trabajan	57.3	71.7	44.0	33.6	69.4
Desocupados	7.5	7.5	7.5	6.7	7.9
Buscan trabajo por primera vez	4.2	3.3	5.1	6.2	3.2
No buscan trabajo	30.9	17.5	43.3	53.5	19.4
Total en absolutos	580.906	279.703	301.203	195.898	385.508

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

La condición actual de ocupación muestra que la proporción de inactivos es muy baja considerando la importante cobertura del sistema educativo entre los jóvenes hasta edades avanzadas.

Menos de un tercio de la totalidad de los jóvenes de ambos sexos de 15 a 29 años son inactivos, la proporción se reduce a un sexto en el caso de los hombres y se incrementa entre las mujeres a más del 40%. Lo anterior explica que, considerados ambos sexos juntos y atendiendo únicamente a la edad, más de la mitad de los jóvenes adolescentes sean inactivos -lo que deja casi otra mitad como activos en un tramo de edad en que la asistencia a la educación comprende a más del 60%- y que también lo sean apenas un quinto de los que tienen entre 20 y 29 años.

Este simultáneo alto registro de asistencia escolar y actividad explica que esta última contenga un alto porcentaje de "buscadores de trabajo por primera vez". Uno de cada 25 jóvenes lo es y esa proporción se incrementa entre las mujeres y entre los de 15 a 19 que tienen un "buscador" cada dieciséis jóvenes, proporción que, cuando se refiere exclusivamente al total de activos, pasa a ser del 13.3%, porcentaje promedio de dos guarismos muy diferentes: 8.8% de buscadores entre los jóvenes adolescentes activos que ya no asisten a la educación y 21.6% entre los que continúan asistiendo.

Cuadro 21
País urbano: Proporción de desocupados propiamente dichos y de buscadores de trabajo por primera vez sobre activos según sexo y edad

Condición	Total	Hombres	Mujeres	15-19	20-29
Desocupados	10.9	9.1	13.2	14.6	9.9
BT1a. vez	6.1	4.0	9.0	13.3	4.0

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

El porcentaje de quienes "buscan trabajo habiendo trabajado", es decir, de los desocupados propiamente dichos, es considerable. Se eleva a más del 10% cuando se le compara con el total de activos y es particularmente elevado entre los jóvenes adolescentes y entre las mujeres de 15 a 29 años demostrando que el mercado de trabajo presenta muchas resistencias a una integración regular de los de menos edad y a las mujeres, en un caso por resistencia de las empresas y bloqueos establecidos por la legislación laboral y, en el otro, por el acceso limitado a ciertas franjas del empleo que tienen las mujeres. En ambos, la historia ocupacional de los jóvenes revela experiencias frustrantes de ocupaciones temporales y pérdidas de empleo, lo que generalmente va acompañado de menores protecciones sociales.

5. Estudiantes, estudiantes y trabajadores, activos y jóvenes en el hogar

Al incorporar la asistencia a la educación en el análisis de la condición de ocupación se aprecia la existencia de dos universos muy diferenciados: el de los jóvenes que estudian y el de los que no estudian. Son estudiantes el 30% del total de los jóvenes de 15 a 29 años, el 60% de los adolescentes de 15 a 19 años y el 15% de los de 20 a 29 años; de los que

estudian no son activos y no buscan trabajo el 58%, el 73% y el 28% de los respectivos grupos etarios. Inversamente, en cada uno de esos tramos de edad de los jóvenes que dejaron de asistir a la educación no son activos el 19%, el 24% y el 18% respectivamente y los no activos -especialmente entre los jóvenes de más de 20 años- son en su inmensa mayoría mujeres.

Esta bifurcación de caminos que es estudiar o no estudiar resulta muy clara entre los más jóvenes de 15 a 19 años. De los estudiantes el 73% no trabaja y de los no estudiantes el 76% está en el mercado de empleo como ocupados, desocupados y buscadores de trabajo.

Básicamente, se puede considerar que se abren cuatro caminos de socialización para esas categorías de jóvenes adolescentes:

Cuadro 22
País urbano: categorías sociales de jóvenes de 15-19 años

		Asisten	
		SI	NO
Activos	SI	Estudiantes y trabajadores (32.272)	Jóvenes trabajadores "adultos" (58.905)
	NO	Estudiantes "adolescentes" (86.543)	Jóvenes del Hogar (18.178)

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

Consideraremos como **Estudiantes "adolescentes"** a quienes tienen como ámbito de su desarrollo a los institutos de enseñanza, siguen siendo dependientes de sus hogares de origen, no están ocupados ni buscan trabajo: la vida adulta está diferida, por el momento se preparan para ella y transcurre parte de su jornada diaria en centros educativos -encuadrados por docentes dedicados a su formación- que les brindan la oportunidad de encontrarse con sus pares y sentir que no sólo tienen una edad joven sino que además forman parte de un agrupamiento social, tal vez una comunidad de pertenencia, que es la juventud. Tienen tiempo disponible, lugares de encuentro y prácticas comunes de una subcultura juvenil.

En el otro extremo figuran los jóvenes que no estudian y son activos. Son menos en volumen que los estudiantes "adolescentes". El rasgo distintivo de estos **jóvenes trabajadores "adultos"** es que ya están fuera de los centros socializadores de la juventud y no sólo no estudian más sino que asumieron uno de los roles que marca el ingreso a la vida adulta, el de activos económicos. Sus jornadas transcurren, prioritariamente, entre adultos que, lejos de formarlos como jóvenes los socializan en actividades específicas de acuerdo a las pautas de organizaciones dedicadas a la producción, lo que los impulsa a actuar como adultos. De ellos aún uno de cada once busca cómo ingresar al universo de la ocupación y uno de cada siete ya experimentó la expulsión de ese mundo adulto de la ocupación y ahora busca nuevamente cómo reingresar.

En los últimos años se ha constituido una categoría intermedia entre las dos anteriores, la de los **estudiantes -trabajadores**. Con un pie en cada uno de los universos son, según las horas del día, "adolescentes" o "adultos". En un momento participando de la subcultura juvenil y del encuentro con su grupo de edad, en el otro desempeñando o intentando desempeñar roles ocupacionales en el mundo adulto. Esta no sólo es una nueva condición de los jóvenes sino que es la de más incierta configuración. De ellos, más de un tercio quiere tener ocupación pero no la consigue (15.9% desocupados y 21.6% buscadores de trabajo por primera vez). Aquí se encuentran la mitad de los buscadores de trabajo por primera vez de todos los jóvenes de 15 a 19 años. En conjunto se la puede definir como una categoría de "tránsito" entre la vida de juventud y la de jóvenes adultos, que, seguramente, irá incrementándose en el futuro. En la medida en que cierta dimensión de la juventud, como la condición de estudiante, se prolonga en el tiempo se afirma en sentido inverso la temprana participación en la actividad -como socialización y como autonomía-. Sería, por lo tanto, lógico suponer que el volumen de esta categoría debería seguir incrementándose.

Finalmente, figuran los **jóvenes del hogar** que son menos de un décimo del total apenas un poco más de la mitad

de la categoría de estudiantes y trabajadores y un quinto de los estudiantes adolescentes. Como en su abrumadora mayoría son mujeres se puede decir que del viejo modelo de socialización femenina ya quedan pocos exponentes en la sociedad urbana uruguaya. Es una categoría que se encuentra solitariamente al margen de la vida pública de los jóvenes: no estudia ni trabaja ni busca trabajo; no tiene lugares institucionales de encuentro con los otros jóvenes ni lugares ocupacionales de interacción. Es un grupo que, como luego se verá, se integra en altas proporciones con mujeres de educación primaria que tempranamente se casan o constituyen pareja y antes de los 20 años ya son madres.

Resumiendo, de los jóvenes de 15 a 19 años de ambos sexos, el 44% son estudiantes "adolescentes", el 30% jóvenes trabajadores "adultos", otro 17% combinan las condiciones de estudiantes y trabajadores y finalmente, el 9% permanecen como jóvenes en el hogar.

Cuadro 23
País urbano: Condición de actividad y de asistencia educativa del tramo 15-19 años según sexo

Condición de actividad	Condición de asistencia educativa					
	Hombres			Mujeres		
	Totales	Si	No	Totales	Si	No
Si	58.1	20.8	37.3	35.6	12.4	23.2
No	41.9	37.5	4.4	64.4	50.5	13.9
Totales	(95.305)	58.3	41.7	(100.593)	62.9	37.1

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

Cuando se observa esta distribución por sexos se anotan claramente las situaciones de desencuentros en los comportamientos. Los hombres continúan estudiando en el 58.3% de los casos mientras el porcentaje femenino se eleva a 62.9%; los hombres están en la actividad económica en un 58.1% y las mujeres en el 35.6%; la categoría de "estudiantes y trabajadores" comprende al 20.8% de los hombres y sólo al 12.4% de las mujeres; son "estudiantes adolescentes" la mitad de las mujeres y un poco más de un tercio de los hombres y, finalmente, la categoría de "jóvenes en el hogar" es fundamentalmente una instancia femenina comprendiendo casi el 14% de las mujeres y apenas un 4% de los hombres.

Los universos masculinos y femeninos comienzan a diferenciarse: los hombres ingresan más temprano a la actividad y carecen prácticamente de representación en situaciones de no estudio-no actividad mientras las mujeres permanecen más en la educación, participan menos en la actividad económica y una de cada siete está ya en el hogar, en parte para sustituir a otros adultos que salen a trabajar y, en parte, continuando el antiguo patrón de división de roles sexuales.

En el tramo 20-24 años estas tendencias se modifican por la brusca caída del sector de juventud que sigue estudiando, el gran incremento de la actividad laboral y la división más acentuada de roles sexuales en la medida en que un porcentaje considerable de mujeres ha asumido roles de cónyuge y compañera con dedicación exclusiva al hogar. En los hombres la asistencia desciende al 18.6% mientras que en las mujeres sigue siendo más alta (22.8%), la condición de activos de los hombres salta del 58% al 93% mientras en las mujeres la tasa casi se duplica pasando del 35% al 66%; finalmente, una de cada cuatro mujeres es joven del hogar lo que apenas comprende a uno de cuarenta de los hombres.

Cuadro 24
Condición de actividad y de asistencia educativa del tramo 20-24 años según sexo

Condición de actividad	Condición de asistencia educativa					
	Hombres			Mujeres		
	Totales	Si	No	Totales	Si	No
Si	92.9	13.8	79.1	66.3	14.0	52.3
No	7.1	4.8	2.5	33.7	8.8	24.9
Totales	(95.137)	18.6	81.4	(102.038)	22.8	77.2

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

Quiénes continúan estudiando son simultáneamente activos en dos tercios de los casos con una proporción superior para los hombres.

Los comportamientos de los sexos en el tramo central de la juventud están definidos en una de las variables -la ocupación- por el ingreso a la condición adulta. Simultáneamente, la escolaridad sigue siendo elevada comprendiendo la asistencia a uno de cada cinco pero, lejos de reproducir el esquema tradicional de la exclusiva dedicación a los estudios -mayormente vigente en los países desarrollados-, la dedicación a los estudios es paralela -y competitiva- con la carrera laboral, lo que constituye una especificidad de la situación de los jóvenes y del sistema educativo terciario de Uruguay.

Como la ocupación es un bien altamente estimado, como no existe una etapa de formación seguida de una de ejercicio ocupacional sino que ambas se superponen y todo parece indicar que la opción privilegiada es la ocupación, los estudios se enlentecen o se abandonan. Con un sistema educativo universitario que, prácticamente, no admite los títulos intermedios y prolonga la duración en años de las carreras como tendencia regular de las reformas de planes, no es de extrañar que sean pocos los que logren título profesional y que, para la inmensa mayoría de los jóvenes, continuar estudios sea una forma indirecta de consolidar una carrera laboral más que intentar asegurar una carrera universitaria. Ellos formarán parte de esa mayoría que, habiendo accedido a la educación superior, termina por autodefinirse como "estudiantes universitarios incompletos".

6. Ocupados y desocupados según estudios y asistencia

Los jóvenes de 15 a 19 años que ya son activos constituyen una categoría en la que se aprecian las insuficiencias o la inadecuación de la formación educativa para quienes tempranamente se incorporan al mundo laboral y, simultáneamente permiten apreciar los caminos divergentes de los distintos tipos de juventud y detectar las formas de perpetuidad de las condiciones de exclusión o de marginalidad social.

Una primera aproximación consiste en distinguir dentro de la condición de activos las categorías de ocupado, desocupado y busca trabajo por primera vez según asistencia o no al sistema educativo.

Dos tercios de los que se declaran activos, tanto entre los hombres como entre las mujeres, ya no asiste al sistema educativo y la no asistencia es la situación dominante entre quienes estaban ocupados al momento de la Encuesta (78.4% de los hombres activos y 67.1% de las mujeres activas), duplicando los volúmenes de hombres ocupados asistentes y siendo dos veces y media en el caso de las mujeres en relación a quienes siendo ocupadas siguen asistiendo a la educación.

Cuadro 25
País urbano: jóvenes de 15 a 19 años según condición de ocupación por asistencia y sexo

Condición ocupación	Hombres			Mujeres		
	T.	Asiste	No asiste	T.	Asiste	No asiste
Ocupados	78.4	25.3	53.1	67.1	18.7	48.4
Desocupados	14.5	5.5	9.0	15.4	6.2	9.2
BT1a. vez	11.1	6.4	4.7	17.5	10.0	7.5
Total	(53.350)	37.2	66.8	(35.827)	34.3	65.1

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

Este patrón de "desprendimiento" de la educación a causa del trabajo también se da entre quienes tuvieron ocupación y estaban desocupados a la fecha de la Encuesta, mientras que entre los jóvenes Buscadores de trabajo por primera vez el patrón es inverso. Predominan, tanto en los hombres como mujeres, quienes continúan asistiendo a la educación, lo que es indicativo de que entre estos últimos se aspira a conseguir una ocupación pero seguramente seleccionando el tipo de trabajo que permita seguir estudiando. Dicho de otra forma los BT1a.V que simultáneamente asisten podrían ser considerados más como potenciales activos que como efectivos activos.

Cuadro 26
País urbano: jóvenes de 15 a 19 años ocupados y desocupados según asistencia
y nivel de enseñanza alcanzado por sexo

		Hombres						
Condición	Valores absolutos(a)	Primaria		UTU	Secundaria		Universidad y Superior	
		5o.	6o.		1er.ciclo	2o.ciclo		
Ocupados que asisten	(13.464)	4.4	.7	24.0	55.9	14.3	0.7	
Ocupados que no asisten	(28.288)	7.1	27.1	33.5	28.0	4.3	-	
Desocupados que asisten	(2.918)	-	-	31.6	50.0	12.3	6.1	
Desocupados que no asisten	(4.780)	24.1	23.1	26.3	26.5	-	-	
		Mujeres						
Ocupadas que asisten	(6.689)	2.0	1.4	16.8	51.7	22.8	4.3	
Ocupadas que no asisten	(17.351)	4.9	33.2	14.4	40.8	6.7	-	
Desocupadas que asisten	(2.231)	12.0	-	21.5	45.5	21.0	-	
Desocupadas que no asisten	(3.294)	13.6	26.9	13.0	36.8	9.7	-	

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.
(a) Incluye "otros estudios" e información ignorada.

Los ocupados de cada uno de los sexos se desglosan en dos subuniversos distintos según se asista a la educación o no. Mientras el de estudiantes-trabajadores se integra de jóvenes con estudios de 1er. ciclo de secundaria en la mitad de los casos y con porcentajes entre el 14 y el 23% que asisten al 2o. ciclo e insignificante representación de quienes sólo tienen enseñanza primaria (incompleta o completa) el universo de los no asistentes, en más de un tercio, está integrado con personas con el más bajo nivel educativo y en los hombres apenas un tercio llegó a la enseñanza secundaria mientras que en las mujeres el acceso a los dos ciclos comprende casi la mitad de los casos.

Entre los desocupados las polarizaciones según asistencia son aún mayores. Tanto en hombres como en mujeres que siguen estudios la representación conjunta del 2o. ciclo y los estudios terciarios es del orden de un quinto mientras otra mitad está cursando el 1er. ciclo de enseñanza secundaria; ningún hombre se quedó en la primaria, pero sí un 12% de mujeres que intenta finalizar tardíamente la escuela. Mientras tanto, los desocupados que no asisten se integran con un sector fuertemente marginal (un cuarto de los hombres y un séptimo de las mujeres) con primaria incompleta y otro cuarto, en cada sexo, que tuvo la escuela completa como máxima escolaridad, mientras que en el otro extremo figura entre un cuarto de los hombres y casi la mitad de las mujeres que llegaron al 1er. ciclo de enseñanza secundaria.

El caso de los estudios técnicos profesionales (UTU) tiene la complejidad de análisis de una institución educativa que oferta varios centenares de especialidades pero en cuya matrícula el CBU comprende aproximadamente la mitad y cuyas especializaciones son de muy desigual calidad, complejidad y concordancia con el mercado de empleo. Esta compleja realidad explicaría que no se encuentre ninguna correlación evidente entre condición de ocupación y asistencia.

Más allá de la descripción salta a la vista el escaso equipamiento cultural y profesional de los ocupados y desocupados que no asisten -que suman 53.713 jóvenes y que constituyen más de la cuarta parte del tramo de edad 15-19 años- y especialmente de los últimos, cuyo desempleo actual es, probablemente, la primera de las múltiples instancias de desocupación que conocerán a lo largo de su vida. Para todos ellos parece como si el sistema educacional no los hubiera previsto porque está concebido para los que van a seguir estudiando. En los 9 años de estudios obligatorios no hay ningún tipo de formación o capacitación para el empleo. Los jóvenes que provienen de familias de bajo status social y no pueden continuar más tiempo en el sistema educativo se encuentran, al ingresar al mercado, con la desocupación, dada la orfandad en materia de capacitación para el empleo.

7. La razón por la que trabajan

La mitad de los ocupados de cada sexo declara que la razón principal por la que trabaja es "para sostener o ayudar a tu hogar", un tercio, también de cada sexo, responde que es "para tener independencia de tu familia", mientras que un poco más de un décimo se distribuye en opciones que se agrupan en hacer carrera ("para conseguir después un trabajo mejor", "porque te vinculas para cuando termines los estudios") y "aprender lo que no da la educación".

Cuadro 27
País urbano: Razón principal por lo que trabajan los jóvenes ocupados según tramo de edad y sexo

Principal razón de trabajar	Total		15-19		20-24		25-29	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Sostener el hogar	51.3	50.9	34.2	30.1	44.9	47.7	65.7	66.2
Hacer carrera y capacitarse	12.0	11.7	20.6	15.3	10.8	14.8	8.7	8.0
Lograr independencia	34.6	33.0	43.1	51.4	41.9	36.7	23.8	23.9
Valores absolutos (a)	(200.494)	(132.641)	(41.752)	(24.040)	(75.586)	(52.109)	(83.156)	(56.492)

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.
(a) Incluye "razón ignorada".

Contrariamente a la percepción corriente el trabajar para "lograr independencia" no es una razón femenina de la ocupación sino igualmente válida para ambos sexos. Más aún, si bien el porcentaje es mayor en las mujeres que en los hombres adolescentes, la relación se invierte en el tramo de edad 20-24 años y se equipara en el tramo 25-29 años.

Sin duda la proporción de mujeres ocupadas es inferior a la de los hombres lo que hace de ese conjunto femenino un sector más "presionado" por las necesidades económicas. Pero seguramente habría que vincular los altos porcentajes masculinos en considerar la independencia como razón principal para trabajar con la mayor y más prolongada permanencia de los hombres en el hogar de origen. Como no forman familia hasta edades avanzadas visualizan, en alta escala, la ocupación como una forma de alcanzar una dependencia menor de los padres con los que siguen conviviendo. Inversamente las mujeres, que se emancipan a edades más tempranas, requieren de la ocupación para sostener el hogar que han formado y como, tendencialmente, a menores ingresos del hogar de origen más temprana es la nupcialidad, la constitución de familia propia hace del trabajo femenino un requerimiento indispensable "para sostener o ayudar" al hogar de formación. Esta última razón incrementa las frecuencias en la medida en que se asciende de edad: un tercio entre los de 15-19 años y dos tercios entre los de 25-29 años.

El hacer carrera y capacitarse es causal poco importante para trabajar. Como era previsible es más importante entre los jóvenes adolescentes que están iniciando su carrera laboral pero, aún entre los de 25-29 años es igualmente válida para uno de cada doce de los ocupados lo que muestra la lentitud en el inicio de las carreras laborales de los que estudian hasta avanzada edad y de los que saben y pueden invertir mucho tiempo en capacitarse para competir mejor en el futuro.

La antigüedad en el actual trabajo no se traduce en diferencias para determinar la principal razón para estar ocupado lo que sugiere que las motivaciones se originan en las condiciones en el hogar y no en el tiempo de permanencia en la última ocupación. La estabilidad es un fenómeno derivado de las condiciones del mercado laboral y no de las razones por las que los jóvenes se ocupan.

Cuando se introduce como criterio de análisis de las motivaciones el nivel de estudios alcanzados por los jóvenes - asistan o no asistan- se aprecia que la necesidad de sostener el hogar se impone para los menos educados mientras la independencia es una opción de los altamente educados. Efectivamente, mientras dos tercios de los que sólo tienen primaria -completa o incompleta- trabajan para sostener el hogar, sólo un tercio de los universitarios y cursados o cursantes en institutos docentes lo hacen por esa imperiosa necesidad económica. Inversamente, el logro de la independencia es la razón que impulsa a trabajar uno de cada cuatro jóvenes con enseñanza primaria mientras que entre los universitarios es la de casi uno de cada dos. Cabe agregar que en familias de estratos sociales medios, si bien no hay una necesidad de contribuciones por parte de los jóvenes al sostén del hogar, hay sí muchas dificultades para financiar los considerables gastos personales de los hijos que siguen estudiando.

Cuadro 28
País urbano: Razón principal por la que trabajan los jóvenes ocupados
según educación por tramos de edad y sexo

Razón principal	Total		15-19		25-29	
	H	M	H	M	H	M
<u>Primaria</u>						
Sostener hogar	63.1	67.1	46.3	41.4	73.3	86.8
Independencia	25.2	23.2	37.1	42.7	16.2	9.0
<u>UTU</u>						
Sostener hogar	52.6	46.9	36.5	29.4	68.3	61.3
Independencia	33.6	38.7	41.8	52.5	21.3	28.2
<u>1er ciclo Sec.</u>						
Sostener hogar	45.0	53.4	26.0	27.8	65.2	69.9
Independencia	40.0	34.2	48.2	54.7	25.0	19.7
<u>2o ciclo Sec.</u>						
Sostener hogar	44.1	47.8	27.3	13.4	59.2	64.5
Independencia	39.4	36.4	38.8	62.7	30.5	25.3
<u>Universidad e inst. docentes</u>						
Sostener hogar	35.8	35.6	-	-	46.3	41.4
Independencia	46.7	44.4	-	-	39.6	44.6

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

Las categorías enseñanza primaria, enseñanza técnica, 1er. ciclo y 2o. ciclo de secundaria y enseñanza superior se ordenan de mayor a menor necesidad económica de trabajar. En los hombres de uno a otro extremo de la estratificación educativa se pasa del 63% al 36% que trabajan porque tienen que sostener el hogar y entre las mujeres los porcentajes son de 67% y 36%, respectivamente.

Las menores diferencias se registran entre los jóvenes de 15-19 años con primaria de los que sus hogares reclaman la cooperación económica entre el 41 y 46% de los casos y los que tienen 2o. ciclo de secundaria -no hay representación de la categoría universitarios por falta de edad- en que este imperativo desciende al 13% de las mujeres y el 27% de los hombres.

Pero es entre los jóvenes adultos y, particularmente, entre las mujeres que la estratificación educativa crea las mayores distancias en cuanto a trabajar por necesidad o para lograr independencia. Mientras las mujeres que únicamente tienen primaria sólo en un 9% de los casos trabajan para sostener la independencia personal entre las universitarias el porcentaje es cinco veces mayor y entre los hombres la distancia es dos veces y media.

La información permite también otro tipo de lectura. Aunque los niveles de ingresos de los hogares de jóvenes de 15-19 años que sólo alcanzaron la primaria son bajos y muy bajos, más de un tercio de los mismos alegan como razón principal para trabajar el "tener independencia de la familia". Esto estaría indicando que, viviendo en el hogar de origen, no están obligados a aportar a su financiamiento o, también que basta con que efectúen algunas contribuciones reteniendo la mayoría de sus ingresos para gastos personales. La información permite suponer que las necesidades económicas de esos hogares no serían tan perentorias -el razonamiento también vale para los hogares de los jóvenes que acuden o acudieron a la UTU o al 1er. ciclo de secundaria completando la educación que la legislación actual considera como mínima y obligatoria- y que, posiblemente, en los mismos rija el patrón que observó Hoggart en el sutil libro titulado The uses of Literacy²¹ consistente en que las familias -superada la barrera de la supervivencia- permiten y estimulan a los jóvenes al uso libre y personal de sus ingresos por trabajo en virtud de la conciencia que esa será la única etapa de sus vidas en la que podrán darse el lujo de gastar "irresponsablemente" en sus satisfacciones personales; luego llegará la constitución de familia y los hijos y las necesidades serán siempre perentorias. Si esto fuera así, se asistiría a otra dimensión explicativa de las bajas tensiones y conflictos entre familia de origen y juventud.

Una última forma de observar el juego de las interdependencias entre actividad laboral y educación consiste en observar el peso de la razón "necesidad de sostener al hogar" según se continúe asistiendo -lo que, mayoritariamente, implica nivel de estudios avanzados- o ya se haya abandonado el sistema educativo: los primeros trabajan para sostener el hogar aproximadamente en el 25% de los casos y los segundos en el entorno del 60% como ejes de cada uno de los sexos y para todos los tramos de edad.

²¹ Richard Hoggart, The Uses of Literacy, Penguin Books, Inglaterra, 1957.

8. Duración, seguridad social, capacitación y experiencia en el trabajo

A los ocupados se les preguntó sobre su antigüedad en el trabajo actual a los efectos de conocer la duración de los empleos de los jóvenes. (La Encuesta formuló una pregunta similar a los desocupados sobre el tiempo en que estuvieron en su última ocupación o empleo, pero en este análisis esta última categoría no será considerada).

El cuadro resultante no confirma la presunción habitual de que los jóvenes son ocupados por períodos muy cortos por tratarse de trabajos zafrales o porque los empleadores no los retienen para no aportar a la seguridad social. Es una imagen de la realidad que a veces justifica preguntarse si no son los adultos -que inconscientemente temen la competencia de los jóvenes- los que les asignan inconstancia para quedarse un tiempo razonable en la misma ocupación, practicando así una competencia "desleal" desde que al aceptar trabajos temporales e interesarse por trabajos que no los obligaran a la permanencia, habilitarían, tácitamente a los empleadores a pagarles un salario más bajo o el nominal establecido que, en los hechos, sería inferior porque los contratarían "en negro", sin pagar los impuestos sociales.

Sólo entre el 12% y el 14% del conjunto de los jóvenes tienen menos de 3 meses en el empleo actual. Como era previsible, las más altas frecuencias de empleo de corta duración se dan entre los jóvenes adolescentes (22.3% hombres y 29.8% mujeres) pero, aún entre los que tienen entre 25 y 29 años, las frecuencias respectivas son el 6.3% y el 8.5%. Si lo primero puede entenderse como trabajo temporal -en parte de jóvenes estudiantes- de quienes aún no tienen calificación laboral, lo segundo parece hacer referencia a una modalidad del sistema económico que utiliza trabajadores por corto tiempo y a una tendencia de las empresas a reclutar la mano de obra de preferencia con 25 y más años de edad, como fue identificado en el estudio de CEPAL/CINTERFOR **Las políticas de recursos humanos de la industria exportadora de Uruguay. Modernización y desequilibrios.**

Cuadro 29
País urbano: Duración del trabajo actual según tramos de edad por sexo

Duración actual trabajo	Total		15-19		20-24		25-29	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Menos de 3 meses	11.9	14.0	22.3	29.8	12.4	12.6	6.3	8.5
3 a 12 meses	19.6	24.1	35.4	40.8	19.7	25.7	11.5	15.6
Más de 1 año	67.8	61.3	42.0	29.1	66.7	61.5	81.7	74.9
Valores abso- lutos (a)	(200.494)	(132.641)	(41.752)	(24.040)	(75.586)	(52.109)	(83.156)	(56.492)

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.
(a) Incluye ignorados.

En el otro extremo de permanencia laboral -un año y más- figuran el 42% de los hombres de 15-19 años, asciende a un 67% en el tramo de edad siguiente para alcanzar un máximo de casi el 82% entre los de 25-29 años, mientras que entre las mujeres los porcentajes son el 29%, 61% y 75%.

Los datos permiten observar dos fenómenos: la lenta incorporación a empleos relativamente estables y la mayor discriminación que opera en el mercado en relación a las mujeres. Es necesario ubicar dichos fenómenos en un período -comprendido entre 1984 y 1989- en que la ocupación de los jóvenes se expandió a altas tasas 12% en Montevideo y 25% en el Interior urbano²² incorporando un considerable volumen a la condición de ocupados de los jóvenes que ya era alta en comparación con países de estructura poblacional urbana y con altos registros de educación, como es Uruguay.

Cuando la tasa de ocupación de jóvenes es elevada implica que acceden al mercado de empleo franjas de demandantes que no siempre tienen la decisión de permanecer en forma continua en él y otras que carecen de calificaciones apropiadas para insertarse fácilmente en ocupaciones con sesgo profesional definido.

Como la inmensa mayoría de la matrícula del sistema educativo corresponde a estudios generales medios o carreras universitarias en las que los estudios incompletos no deparan ninguna formación habilitante para el empleo, la

²² CEPAL, Oficina de Montevideo, **La evolución del empleo: Quiénes son los ocupados y los desocupados en el Uruguay?** (LC/MVD/R.54), Montevideo, 1990.

formación mínima y la capacitación específica se adquieren, mal o bien, en las empresas, organizaciones, talleres o comercios que contratan a los jóvenes.

La Encuesta interrogó a los jóvenes sobre si en el trabajo actual "¿con la experiencia que ganas puedes conseguir otro empleo mejor?" y las respuestas son afirmativas en casi el 67% de los hombres de todas las edades y en 58% de las mujeres piensa lo mismo.

Cuadro 30
País urbano: Adquisición de experiencia para conseguir otro empleo mejor según tiempo duración del actual por tramos de edad y sexo

	Total		15-19		20-24		25-29	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Adquirió experiencia (a)	66.8	58.1	65.6	56.0	67.0	60.1	67.1	57.1
Menos de 3 meses	6.0	7.2	10.8	15.8	6.1	6.6	3.5	4.1
3 a 12 meses	12.3	12.7	23.4	23.7	11.6	13.6	7.4	7.1
Más de 1 año	48.8	38.1	31.1	16.6	49.1	39.9	55.9	45.7
No adquirió experiencia (a)	31.7	40.6	33.7	43.0	30.9	38.4	31.5	41.4
Menos de 3 meses	5.8	6.7	11.3	13.7	6.0	6.0	2.8	4.4
3 a 12 meses	7.0	11.1	11.7	16.7	7.7	11.6	3.9	8.2
Más de 1 año	18.7	22.5	10.5	12.6	16.7	20.6	24.5	28.5

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.
(a) Incluye tiempo ignorado en el último empleo.

El papel del empleo actual como "trampolín" para conseguir uno mejor no está definido claramente por el tiempo de duración del mismo. Hay empleos con una duración menor de tres meses que son positivos para la carrera laboral y la movilidad social como otros que no agregan nada a ello y la misma observación es válida para los empleos de un año o más de duración. Si aumenta el peso de estos últimos en las respuestas "adquirió experiencia" de los jóvenes de 25-29 años es simplemente porque la proporción de los empleos de "larga duración" incrementa su participación con la edad.

En resumen, la ganancia en experiencia no depende del tiempo de permanencia en el empleo sino de la calidad del mismo. Hay empleos que posibilitan desarrollos de las capacidades de sus titulares y otros que son no calificados, consistentes en la repetición de rutinas o en el cumplimiento de ciertas destrezas elementales que cualquiera puede aprender en un mínimo de tiempo (ejs. empacar, atender un teléfono, etc.).

La diferencia entre los sexos es que una parte de las mujeres sólo logra acceder a este último tipo de puestos, que además se caracterizan por una rotación muy alta -las mujeres figuran con duraciones inferiores a la de los hombres en la ocupación- por lo que las "ganancias en experiencia" son mínimas. La industria de la vestimenta es un caso paradigmático de lo dicho. La rotación anual del personal -femenino- de las empresas de exportación es del orden del 95%, las calificaciones requeridas son las de saber coser a máquina, las remuneraciones las más bajas de la industria, la estructura de la ocupación comprende una abrumadora mayoría de obreros no calificados y un mínimo de mandos medios y técnicos, que además son ejercidos por hombres.

Cuadro 31
País urbano: Capacitación recibida en el empleo según duración del mismo por tramos de edad y sexo

	Total		15-19		20-24		25-29	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Se preocupan por capacitarlos	55.2	46.7	59.0	48.8	58.6	46.9	51.7	46.2
Total ocupados 1 año y más (a)	(133.083)	(80.211)	(17.314)	(6.904)	(49.530)	(31.493)	(66.239)	(41.814)
Se preocupan por capacitarlos	52.1	43.1	55.5	42.3	54.4	44.2	48.5	41.5
Totales ocupados (a)	(200.494)	(132.641)	(41.752)	(24.040)	(75.586)	(52.109)	(83.156)	(56.492)

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.
(a) Incluye ignorados.

A los encuestados también se les preguntó si "en el empleo actual ¿se preocupan por capacitarte?" Más de la mitad de los hombres y del 40% de las mujeres expresan que hubo preocupación por capacitarlos, es decir que la capacitación fue un acto intencional de calificación de una mano de obra que, es bueno recordarlo, como se encuentra estudiando o haciendo carrera laboral en considerables porcentajes, seguramente, dejará de trabajar en el lugar en el que la están capacitando. Cabe agregar que como la denominación capacitación comprende un heterogéneo conjunto de acciones de formación, no es posible definir ni la intensidad ni la calidad de la capacitación recibida por esos jóvenes.

Sin embargo, los porcentajes hablan de la significación de los procesos de capacitación en las firmas como indispensable sustitución de la casi inexistente formación en el sistema regular de enseñanza, pero también de sus limitaciones como modalidad de reemplazo y/o complementación del esfuerzo que debería hacer el Estado, dado que deja fuera de la capacitación a más de la mitad de los jóvenes actualmente ocupados.

Una vez más resulta evidente que la mayor permanencia en el empleo sólo genera un pequeño "plus" de capacitación y que, en verdad, ésta no depende de la duración del empleo en una firma sino de la naturaleza del mismo.

Como lo demuestra el estudio, ya citado, de CEPAL y CINTERFOR incluso entre las empresas manufactureras exportadoras las desigualdades en cuanto a organización de sistemas de capacitación y a cobertura de la misma son muy grandes, dependiendo del grado de modernización de las políticas de recursos humanos, que es más alto en las empresas de tecnología más moderna y, más frecuente, en empresas multinacionales o en nacionales conducidas de acuerdo a un proyecto de racionalización en el uso de los recursos humanos.

También, una vez más, puede observarse la desigualdad de oportunidades entre los sexos. En cada uno de los tramos de edad son capacitados más los hombres que las mujeres e incluso cuando ambos llevan un año o más en el mismo empleo la discriminación opera contra las mujeres, lo que indica que las resistencias a capacitar a una fracción de las mismas no se origina en temores de abandono de tareas -ante requerimientos del hogar u otros- sino a la escasa calificación de los puestos que desempeña una parte de las mujeres, puestos que intrínsecamente no requieren capacitación para desempeñarlos por lo que las firmas no hacen esfuerzos de formación de sus recursos humanos. Otra demostración se encuentra en la alta rotación de personal en ciertos puestos de casi exclusivo desempeño femenino -como son muchos de los de la industria de la vestimenta- y cuya mínima calificación y bajo requerimiento de educación previa explica precisamente la rotatividad.

El último aspecto a considerar es si los jóvenes en su trabajo están cubiertos por la seguridad social, lo que implica si están inscritos en el Banco de Previsión Social. Es decir, si como independientes aportan para su cobertura social o si las empresas, organismos o comercios realizan los aportes por sus jóvenes empleados, asegurándoles, en el presente, cobertura de seguro de enfermedad, atención a la madre y al niño, asignaciones familiares, etc. y, para el futuro, aportes que establecerían su antigüedad jubilatoria e incidirían en los futuros cocientes de fijación de la prestación jubilatoria.

Cuadro 32
País urbano: Jóvenes ocupados según aportes a la seguridad social por tramos de edad y sexo

	Total		15-19		20-24		25-29	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Aporta a la Caja	68.3	59.7	38.0	29.9	72.3	62.3	79.9	70.0
No aporta y tiene menos de 3 meses de ocupado	7.0	9.7	16.3	23.4	6.8	8.6	2.5	4.8
No aporta e ignorado (a)	24.7	30.6	45.7	46.7	28.9	29.1	17.6	25.2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

(a) Los ignorados son 2.553 sobre un total de ocupados de ambos sexos de 333.135.

Una vez más las variables edad y sexo son determinantes de los resultados. La población no cubierta por la seguridad social -cuando legalmente debiera serlo- se aproxima a los dos tercios de los jóvenes de 15-19 años, desciende a menos del 30% en el tramo 20-24 años y, por último, mientras sólo se reduce al 25% en las mujeres entre los hombres

el porcentaje cae al 17% de los que tienen entre 25 y 29 años de edad.

En el cuadro 32 se distinguen tres categorías: los que declaran que aportan o que las empresas de las que son asalariados los tienen registrados como contribuyentes del Banco de Previsión Social (BPS), los que declaran que no aportaban por ellos pero su antigüedad en el empleo o la ocupación es inferior a tres meses y, finalmente, los que tienen más de tres meses en el cargo y no están inscriptos en el BPS. Respecto a los primeros no importa el tiempo de trabajo en la actual o última ocupación, con relación a los que tienen una antigüedad menor a 3 meses, cabe recordar que la legislación obliga a aportar al BPS desde el comienzo del empleo, como de acuerdo a las normas laborales los empleadores pueden cesar sin indemnización a los que tienen menos de 90 días trabajados, hay una tendencia a no contribuir a la previsión social por los empleados durante ese breve período de contratación. Por último, también hay que indicar que los no inscriptos se encuentran en condiciones de notoria ilegalidad, de "trabajo negro" o "clandestino" según las distintas denominaciones.

Es evidente que los más jóvenes -una cuarta parte de las mujeres y un sexto de los hombres- acceden al empleo por períodos breves con lo que las empresas, de hecho, evitan el costo salarial de la previsión. Más aún, sería legítimo suponer que la corta duración de los empleos de los jóvenes de 15 a 19 años se origina en la evasión previsional y que la mayor precariedad ocupacional y previsional de las mujeres proviene de sumas a las razones anteriores el evitar licencias por maternidad.

Los jóvenes de 15-19 años y entre ellos particularmente las mujeres fueron protegidos al máximo por la legislación laboral y ello provocó lo que en sociología se conoce como "efecto perverso", es decir un resultado no esperado y no buscado: tienen empleos más precarios, con menos oportunidad de capacitación y de menor protección social efectiva. Más aún, las empresas manufactureras de exportación prácticamente no contratan a ningún menor de 18 años para evitarse la compleja problemática de la legislación social.²³

Sin ser éste el lugar apropiado para un análisis cabe preguntarse si la legislación, sin quererlo, no ha "empujado" a los menores de 20 años a la franja marginal del mercado de empleo y ha creado, en los hechos, una imposibilidad de aprendizaje para los que, por ser socialmente más débiles y por tanto menos educados, necesitan trabajar desde edades más tempranas. Curiosamente la misma legislación los obliga a contribuir con parte de sus ingresos al fondo común previsional a una edad a veces hasta 10 y más años más temprana que en la que empezarán a aportar los que inician su carrera laboral al término de sus estudios universitarios.

La desprotección social femenina en las edades más altas y el mayor porcentaje de desempeño en empleos con una duración inferior a tres meses vuelve a replantear la problemática de una franja de la ocupación femenina vinculada a las ocupaciones marginales y a los empleos más precarios. La falta de formación profesional y la necesidad de compatibilizar los tiempos de dedicación al hogar con los del trabajo obliga al sector de más bajo nivel social a aceptar ocupaciones a destajo -pero que se cumplen en el hogar-, empleos de menor jornada pero socialmente desprotegidos, etc. Paralelamente, como el mercado de trabajo está restringido, de hecho, en muchas franjas para la ocupación femenina y como las empresas "recelan" de una inversión en formación en las mujeres ante los temores de retiro o las licencias de maternidad, en el sector privado se producen múltiples discriminaciones que redundan en precariedad laboral.

Cuadro 33
País urbano: Jóvenes ocupados según aportes previsionales por educación

Nivel educativo	Valores absolutos	Aporta	No aporta	Ignorado
Primaria hasta 5o.	20.136	48.0	50.4	1.6
Primaria 6o.	65.864	54.6	44.5	0.9
UTU	63.855	67.1	32.0	0.9
1er. ciclo Sec.	101.770	62.3	37.0	0.7
2do. ciclo Sec.	45.566	77.1	22.6	0.3
Universidad	27.000	77.9	20.9	1.2
Institutos docentes y militares	7.982	91.4	8.6	—

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENdJ.

²³ Véase nuevamente el estudio CEPAL/CINTERFOR.

La otra faz del problema es la alta asociación existente entre protección previsional y altos niveles educativos. En la posición más protegida figuran los niveles educativos más asociados con la función pública como son los docentes - robustecida la categoría por el pequeño contingente de estudios en institutos militares- en que el 91% de sus ocupados se encuentra bajo protección previsional. Esta baja al 77% de los universitarios (no debe olvidarse que comprende a los que estudian para compatibilizar actividad con estudios y aceptan empleos desprotegidos socialmente) y al mismo porcentaje para los que tienen estudios de 2o. ciclo de secundaria. Se sitúa entre el 60 y el 70% para los ocupados con estudios de 1er. ciclo y de la enseñanza técnica-profesional, con mejor protección de estos últimos, apenas supera al 50% de los que sólo tienen primaria completa como mayor nivel educativo y desciende al 48% entre aquellos ocupados con primaria incompleta.

La progresiva desprotección de quienes tienen menor educación constituye una radiografía de la estratificación existente en la aplicación de las políticas de previsión social a pesar de la universidad y la compulsión de los textos legales. La evasión en los aportes jubilatorios, de desocupación, enfermedad y asignación familiar se incrementa entre quienes, por su escasa educación, desempeñan ocupaciones presumiblemente manuales. Si el sector informal se definiera por la cobertura previsional habría que concluir que está mayoritariamente integrado por los jóvenes de baja educación.

De los 114.436 jóvenes ocupados que no aportan al Banco de Previsión Social, 39.457 tienen niveles educativos primarios y 37.705 de 1er. ciclo de enseñanza secundaria. Entre ambos constituyen dos tercios de los jóvenes ocupados y desprotegidos.

En parte el resultado se origina en la menor edad de los ocupados de baja educación pero, también en buena medida, porque los que tienen ese bajo nivel no logran ingresar a los sectores formales del mercado de empleo ni a las edades adolescentes ni a las de jóvenes adultos.

La economía informal es el destino de la mitad de los jóvenes que sólo tienen primaria como máximo nivel educativo. Por sus mayores necesidades de ingresos, sus más bajas calificaciones y su ausencia de poder social están obligados a aceptar empleos desprotegidos socialmente o a insertarse, como independientes, fuera del sistema legal.

Los anillos reproductores de la exclusión social que fueron señalados en su iniciación con la no cobertura de enseñanza preescolar, con las mayores repeticiones, con el rezago escolar y, finalmente, con la no continuación de los estudios más allá de la primaria encuentra en la desprotección social de las ocupaciones que detentan esos jóvenes el cierre de un anillo que los conducirá a la pobreza y, como luego se verá al analizar la formación de familia, a reproducir a través de hijos tenidos en edades tempranas las condiciones de exclusión que los caracterizaron a ellos.

Este proceso permite destacar una vez más las desiguales condiciones de desarrollo personal de los distintos sectores de la juventud al igual que poner en relieve la determinación social que tiene la desigual formación educativa en la primera edad. En el ya citado estudio de CEPAL, QUE APRENDEN Y QUIENES APRENDEN EN EL URUGUAY, se demostró cuán desiguales son los niveles de aprendizaje en idioma español y matemáticas de los niños de 4o. año escolar según origen sociocultural y cómo un sistema diseñado para brindar enseñanza igual a desiguales conduce al fracaso de los niños de menor capital material y cultural.

La EN de J permite apreciar cómo los signados por la repetición y la extraedad -y seguramente por los escasos aprendizajes- ingresan tempranamente al mercado de empleo y terminan insertados en ocupaciones socialmente desprotegidas.

Toda sociedad humana genera desigualdad y tiende a perpetuarla con lo que la sociedad uruguaya no es un caso anómalo. Pero lo que se señala en la observación de este proceso es la insuficiencia e inadecuación de las políticas sociales destinadas a la primera edad y a la creación de capacidades humanas con el objetivo de alcanzar una base de equidad en la iniciación de la juventud.

9. Satisfacción e insatisfacción con la ocupación o empleo

Los encuestados ocupados (representativos de 333.135 jóvenes) contestaron a la pregunta "¿El trabajo que tienes es el que deseas?" a través de las siguientes opciones "Sí, es el que deseas". "No, pero es lo que podías conseguir con los conocimientos y experiencias que tienes". "No, está por debajo de tus conocimientos y experiencias". "No, por otro motivo".

Las respuestas permitieron ordenar las situaciones de los jóvenes ocupados respecto a su empleo u ocupación en: 1. Satisfacción. 2. Aceptación por falta de calificaciones personales. 3. Aceptación forzada de empleo que subvalora sus competencias.

La mitad de los hombres y un poco menos de la mitad de las mujeres consideran que el trabajo que tienen es el deseado. Obviamente el objetivo de deseo es relativo y la satisfacción con lo que se tiene proporcional a las aspiraciones, por lo que pueden validarse dos afirmaciones casi opuestas: una puede sostener que, aproximadamente, la mitad de los jóvenes ocupados han logrado sus mayores deseos en materia laboral y otra, observar que las aspiraciones de los jóvenes -dadas las otras condiciones- son muy bajas y, por eso, se sienten contentos con el trabajo que tienen.

Cuadro 34
País urbano: Grado de satisfacción con la ocupación actual de los jóvenes según tramos de edad y sexo

Grado de satisfacción con trabajo	Total		15-19		20-24		25-29	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Si, el que desea	50.5	45.6	46.2	35.6	49.1	46.0	53.9	49.5
No, pero acorde con conocimientos y experiencia	29.8	29.8	35.8	40.3	28.1	29.3	28.2	25.8
No, por debajo de con. y exp.	11.7	15.6	11.0	16.7	13.5	15.5	10.5	15.3
No, otros motivos	7.4	8.7	6.8	6.8	8.0	9.0	7.2	9.1

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

De cualquier forma frente a una visión frecuentada en ciertos grupos de opinión y en ciertos análisis de la sociedad que sostiene que la juventud se encuentra frustrada y que el sistema no le depara oportunidades, cabe observar que **aproximadamente la mitad de los 333.135 jóvenes que tenían ocupación a la fecha de la Encuesta declararon que el trabajo que tenían era el que deseaban y que sólo entre el 12% y el 16% consideraron que estaba por debajo de sus conocimientos y experiencia actual.**

Los resultados son dicentes sobre los riesgos de pensar a la juventud como un cuerpo orgánico con aspiraciones e ideologías cuya comunidad provendría del sustento biológico de la edad. Como se ha venido sosteniendo a lo largo de este análisis existen **múltiples juventudes** definidas por sus orígenes sociales, sus experiencias de socialización educativa, las formas en que se produce la incorporación y permanencia laboral y la pertenencia a distintas corrientes políticas, de opinión, etc.

Desde el punto de vista de las políticas sociales y de la formación de recursos humanos es impactante comprobar que un 30% de los jóvenes ocupados no están satisfechos con su empleo, pero reconocen que era el que podían conseguir con sus conocimientos y experiencia actual. Esos porcentajes ascienden al 35 y 40% de hombres y mujeres adolescentes pero, aún entre los de 25-29 años, más de una cuarta parte tiene que aceptar resignadamente un empleo, que no desean, porque carecen de capacitación para tener uno mejor.

Las declaraciones de los jóvenes ponen de relieve la grave falta de articulación entre un sistema educativo de amplísima cobertura -en la escala latinoamericana- pero parcialmente desarticulado de la estructura y perfil de las ocupaciones existentes y, más aún, de las tendencias de cambio en las demandas de formación para la vida activa y del tipo de recursos humanos requeridos y requeribles por la transformación productiva y estructural de Uruguay.

Cuadro 35
País urbano: Grado de satisfacción con el trabajo según duración
y protección social por tramos de edad y sexo

Porcentaje de satisfacción	Total		15-19		25-29	
	H	M	H	M	H	M
Hasta 3 meses	39.3	40.3	37.8	30.6	45.0	50.3
Más de un año	54.5	49.7	49.1	36.9	56.7	51.6
No aporta al BPS	44.5	39.5	42.0	34.5	48.2	44.5
Aporta al BPS	53.1	49.7	52.2	38.9	55.2	51.6

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

El grado de satisfacción con el trabajo se incrementa cuando se pasa de los jóvenes titulares de una ocupación en la que tienen menos de 3 meses de permanencia a los que detentan ocupaciones en que llevan más de un año de trabajo. De igual forma, se eleva el porcentaje de conformidad cuando está incluido en la seguridad social.

Los incrementos de satisfacción son proporcionales a los sexos lo que implica que en todos los casos, salvo uno, los hombres expresan más acuerdo con el trabajo que tienen que las mujeres y estas tendencias no sufren cambio ni por la duración ni por la cobertura social.

En el único caso en que las mujeres expresan una mayor satisfacción que los hombres por el trabajo que tienen es entre quienes desempeñan ocupaciones desde hace menos de 3 meses y tienen 25-29 años. Una vez más podría pensarse en la preocupación femenina de compatibilizar ocupación y hogar por lo que el cargo deseado no se evalúa por las características intrínsecas del mismo sino por el tiempo libre, o la ocupación temporalmente acotada que permite atender las urgencias de la crianza de hijos o del hogar.

También podría estar incidiendo que algunas mujeres de 25 y más años se declaran satisfechas con trabajos de escasa antigüedad representan una franja que por su baja educación, su falta de experiencia laboral y las dificultades para obtener una ocupación sienten más satisfacción que lo que supondrían las condiciones objetivas.

Es posible avanzar un paso más en la consideración de satisfacciones ocupacionales observándolas a la luz de los niveles educativos.

Cuadro 36
Montevideo e Interior urbano: Grado de satisfacción con el trabajo según niveles de educación

Nivel educación	Montevideo				Interior			
	Valores absolutos	El que desea	No, acorde con con. y exp.	No, por debajo con y exp.	Valores absolutos	El que desea	No, acorde con con. y exp.	No, por debajo con. y exp.
Primaria hasta 5o.	7.121	47.0	42.4	3.1	13.015	41.4	53.8	
Primaria 6o.	25.189	51.0	30.8	10.3	40.675	42.4	43.6	7.6
UTU	34.025	54.3	18.8	19.5	29.830	45.5	30.9	16.1
1er. ciclo Sec.	55.302	49.8	28.6	11.7	46.468	40.1	35.3	9.6
2do. ciclo Sec.	25.150	48.4	26.4	15.1	20.416	50.2	22.2	18.1
Universidad	23.998	55.1	15.8	17.9	3.002	57.7	4.4	18.8
Institutos docentes	3.577	85.1	5.4	2.9	4.405	77.2	9.1	4.0
Totales (a)	174.860	52.0	25.0	13.8	158.275	44.7	34.7	12.7

Fuente: CEPAL, Of. de Mtv., en base a datos de la ENDJ.

(a) Incluye ignorados.

La desagregación de Montevideo e Interior urbano demuestra que los jóvenes residentes en esta última zona consideran en menor proporción a sus trabajos como "el que desean" en lo que debe influir, en forma considerable, que los ocupados de esa zona no están protegidos por el BPS en el 41% de los casos frente al 28% de Montevideo en igual situación y que en la composición de la categoría de jóvenes ocupados pesan más los niveles educativos primarios y menos

los de 2o. ciclo de secundaria y más. Exactamente son el 34% y casi 18% en el Interior urbano frente al 18% y 30% en Montevideo lo que implica que sus representaciones están invertidas.

Esta desigual integración adquiere sentido cuando se observa que, aunque no son cuantiosas las diferencias en cuanto a satisfacción con la ocupación según niveles de instrucción, las categorías más educadas del Interior declaran con mayor frecuencia que las de Montevideo que el empleo que tienen es el que deseaban, mientras que los menos educados del Interior expresan menos satisfacción que los de Montevideo (8 puntos de diferencia entre primaria incompleta y estudios universitarios en Montevideo y 16 puntos en el Interior).

Las condiciones laborales en el Interior urbano deparan más insatisfacciones que en Montevideo porque al ser menos diferenciada la estructura ocupacional las posiciones calificadas -especialmente de status medio y alto- son más escasas y deparan un reconocimiento social más elevado que en la capital -quienes las desempeñan tienen un status social elevado-. Pero, además, para el conjunto de las ocupaciones del Interior las remuneraciones son más bajas y más desprotegidas en cuanto a previsión social.²⁴ (Vale la pena recordar que por eso los empleos públicos son más deseados por los jóvenes).

Las expectativas de los jóvenes de todo el país resultan ser proporcionales a sus niveles educativos por lo que parecería necesario concluir que una de las grandes funciones del sistema educativo -con sus características de igualdad formal y gratuidad- es la de controlar el nivel de aspiraciones. Parecería que la estratificación social tiene la legitimidad que proviene de la neutralidad social del tribunal educativo. Cada estrato educativo se manifiesta satisfecho con su ocupación porque es la que podría legítimamente aspirar de acuerdo a sus conocimientos.

Como en el mercado laboral uruguayo existe una muy alta congruencia entre posiciones ocupacionales y niveles educativos -tanto por el peso del Estado como empleador como por el efecto de los Consejos de Salarios que regularon escalafones separados de obreros, administrativos, mandos medios y técnicos que, a su vez, de hecho se definen por un nivel mínimo de educación- el ordenamiento social es en líneas generales un ordenamiento educativo. Ya se tuvo oportunidad de señalar que los jóvenes se autoadjudican la responsabilidad de sus fracasos escolares y no los atribuyen al sistema social y, menos aún, al sistema educativo.

Una palabra especial merecen los jóvenes con estudios docentes que ostentan elevadísimos grados de satisfacción con sus ocupaciones. Es un caso relevante porque si bien las remuneraciones y el status han decaído considerablemente en los últimos años la dimensión vocacional de quienes siguen esos estudios y la mayor tasa de movilidad ascendente en relación a la educación de sus madres constituirían factores de alta gratificación personal, aunque ahora carentes de la gratificación correspondiente en ingresos.

Un 25% de los jóvenes ocupados de Montevideo y casi un 35% de los del Interior urbano declaran que su trabajo no es el que desean pero es el que podían conseguir con sus conocimientos y experiencias.

Son los jóvenes con apenas educación primaria los que más frecuentemente manifiestan ese juicio (más de la mitad de los primarios incompletos del Interior urbano!) siendo seguidos por los jóvenes que accedieron o terminaron un primer ciclo de enseñanza secundaria de claro objetivo de formación cultural general y sin instancias de aprendizajes adecuados para incorporarse al mercado laboral. Si bien los porcentajes decrecen considerablemente en los niveles educativos superiores aún los que cursaron el 2o. ciclo de secundaria, en más de una cuarta parte de los de Montevideo y en más de un quinto de los del Interior, sienten la frustración de no tener más conocimientos y experiencias, lo que los obliga a aceptar la ocupación que tienen.

Prácticamente ningún joven con primaria incompleta expresa que la ocupación que tiene está por debajo de sus conocimientos y experiencia mientras que los universitarios en casi una quinta parte hacen esa declaración siendo superados, en Montevideo, por quienes hicieron estudios técnico profesionales y equiparados en el Interior por los jóvenes con 2do. ciclo de enseñanza secundaria.

Esta declaración de desempeño de una ocupación que subvalúa los conocimientos y la experiencia y que, seguramente, no los remunera en forma adecuada apenas comprende uno de cada ocho jóvenes. La proporción es llamativamente baja porque existe una evidente incongruencia entre la expansión de la educación -especialmente de los niveles secundario y superior- y la de la estructura ocupacional.

²⁴ Véase CEPAL, Estructura socio-ocupacional y distribución del ingreso en el Uruguay, op.cit.

El Producto Bruto Interno entre 1975 y 1990 ha crecido promedialmente a una tasa de poco más del 1% anual mientras el total de la matrícula de enseñanza media creció a una tasa promedio del 3% anual. Esa tendencia se ha acelerado en la década de 1980 especialmente en el 2do. ciclo de enseñanza secundaria en que la matrícula se duplicó en el breve lapso de los diez años que concluyen en 1990, mientras que la población universitaria censada en 1974 y 1988 evolucionó de 26.220 a 61.340 estudiantes.

El desacuerdo precedente tiene como consecuencia que mientras la estructura de las ocupaciones se diferencia escasamente y el número de posiciones que integran la parte media y alta de la pirámide ocupacional crece lentamente, el volumen de jóvenes con educación media y alta que accede al mercado laboral se incrementa a una velocidad tres veces mayor que las posiciones a las que podrían aspirar en virtud de sus niveles de calificación educativa. Este desajuste debería promover un porcentaje elevado de respuestas de subvaloración del empleo con relación a los conocimientos y experiencias de los encuestados.

La EN de J muestra que sólo uno de cada ocho jóvenes lo siente así mientras que uno de cada cuatro en Montevideo y uno de cada tres en el Interior explica que si bien su trabajo no es el que desea, era el "que podía conseguir con los conocimientos y experiencias" que poseía.

Obviamente este tipo de respuesta es más frecuente entre los que sólo tienen primaria. Pero entre los jóvenes universitarios de Montevideo hay casi igual número de respuestas -una de cada seis- sosteniendo tanto que el empleo está por debajo de conocimientos y experiencias como que es acorde con ellos. Situación aún más desmedrada se produce entre los jóvenes con 2do. ciclo de enseñanza secundaria de Montevideo y del Interior porque son menos los que consideran al empleo obtenido como el deseado y más los que aceptan reconociendo que se ajusta a sus conocimientos y experiencias.

Podrían explicarse estas respuestas de los jóvenes apelando a diversas hipótesis -que no pueden comprobarse empíricamente en este momento- con diferente peso en la satisfacción e insatisfacción con el empleo. Una primera es que el mayor factor de satisfacción es conseguir un empleo. Como ya fue dicho esta generación de jóvenes ha tenido mayores oportunidades que las precedentes de incorporarse a la ocupación. Aunque el empleo sea mal remunerado y no incluya las prestaciones sociales es un trabajo al fin que permite disponer de ingresos para las necesidades inmediatas o para participar -incluso en forma modesta- en las nuevas pautas de consumo que hoy tienen los jóvenes de uruguayos.

Una segunda hipótesis es que entre 1985 y 1990 se produjo un importante incremento de los salarios que superó la tasa de crecimiento del PIB -en el orden del 3% anual- y, por tanto, jóvenes entrevistados entre mediados de 1989 y mediados de 1990 registraron una satisfacción con sus ocupaciones por lo que ellas le deparaban en términos de ingreso sin valorarlo necesariamente en términos de realización personal.

Una tercera hipótesis es que la brecha entre una formación educativa de tipo general y la creciente calificación educativa y especialización exigidas para el desempeño de los puestos de trabajo promueve un reconocimiento de falta de conocimientos y experiencias personales y, por tanto, un "conformismo" considerable con las posiciones alcanzadas. Se estaría en presencia de una nueva forma de autoadjudicación de responsabilidades como ya fuera comentado a propósito de los fracasos en la enseñanza primaria. Los jóvenes no tienen opciones frente al sistema educativo. El Ciclo Básico es precisamente único. El 2o. ciclo de enseñanza secundaria tiene tres opciones que corresponden a la división de los conocimientos intelectuales y no a un intento de brindar formaciones adecuadas para el ingreso al mercado de trabajo. En cuanto a la rama de enseñanza técnico profesional la gama que ofrece ni se corresponde con la evolución de la demanda de las empresas ni los equipamientos y conocimientos impartidos son lo suficientemente modernos o actualizados. En resumen, los jóvenes no tienen adecuada formación institucional para ingresar a ocupaciones "deseables" y cuando carecen de recursos no pueden "comprar" en el mercado la capacitación en técnicas específicas o en computación que permiten acceder a mejores empleos.

Una cuarta hipótesis es que el juego de expectativas y satisfacciones está encuadrado en una visión que sostiene que el país tiene "un techo" muy bajo para las oportunidades de movilidad social. El largo ciclo de lento crecimiento económico, la sucesión de crisis sociales como fueron la del setenta -en su doble vertiente de caída de los ingresos nacionales por los altos precios del petróleo y de dictadura con la masiva salida emigratoria internacional- y la del ochenta con la desocupación y caída de los ingresos por el endeudamiento externo, constituirían referentes de una memoria colectiva -afianzada por el intenso diálogo con los padres que se analiza posteriormente- proclive a la aceptación de las pequeñas gratificaciones, a la concepción de un país que cambia lentamente y en el que las oportunidades de movilidad social ascendente no son muy considerables.

Esta última hipótesis daría base explicativa a una aparente discrepancia entre alto nivel de satisfacción con la

ocupación o de aceptación de la misma por falta de calificaciones con una altísima predisposición o "fantasía" emigratoria de los jóvenes.

Esa juventud que estudia y trabaja, que en altísimos porcentajes considera que el empleo que tienen es el que desean o el que podrían lograr con sus calificaciones, esa juventud que -como luego se verá- dialoga con sus padres y tiene acuerdos importantes sobre dimensiones básicas de la existencia -futuro, relaciones afectivas y sexuales, etc.- es, a la vez, una juventud en la que aproximadamente dos de cada diez han pensado en emigrar en forma temporal o definitiva al extranjero y uno de ellos tienen definido país al que ir y edad a la que le gustaría irse, mientras que un tercero piensa en emigrar internamente para residir en otro Departamento.

Como las motivaciones principales son "conseguir un futuro mejor" o "encontrar un trabajo mejor" cabe suponer que un alto grado de aceptación con su situación actual se combina con un imaginario de desarrollo personal que sólo sería realizable en otra parte.

En último término todo apunta a afirmar que para esa juventud las soluciones pasan por la acción y el proyecto individual y no por la protesta o la vinculación a un movimiento político o social para cambiar la sociedad.